



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9472^a sesión

Viernes 10 de noviembre de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Zhang Jun/Sr. Geng Shuang (China)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
Brasil	Sr. França Danese
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sr. Wood
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sra. Bongo
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sra. Shino
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Afonso
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-34642 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Expresión de condolencias

El Presidente (*habla en chino*): Al comienzo de la sesión, a pedido de la delegación de los Emiratos Árabes Unidos y en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, quisiera pedir a todos los presentes que se pongan de pie y guarden un minuto de silencio por todos los civiles israelíes y los ciudadanos extranjeros que perdieron la vida el 7 de octubre en Israel; por todos los civiles palestinos que perdieron la vida en la Franja de Gaza y en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental; y por los miembros del personal de las Naciones Unidas, del personal sanitario y de los medios de comunicación que perdieron la vida en la Franja de Gaza.

Pido a todos los presentes que se pongan de pie para guardar un minuto de silencio en memoria de todos ellos.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un momento de silencio.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Israel a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Director General de la Organización Mundial de la Salud, Sr. Tedros Adhanom Ghebreyesus; y el Director General de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Sr. Marwan Jilani.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Ghebreyesus.

Sr. Ghebreyesus (*habla en inglés*): Agradezco al Consejo de Seguridad esta oportunidad de informar a los miembros sobre la situación de la salud en Gaza.

Ante todo, permítaseme dejar en claro que comprendo perfectamente la rabia, el dolor y el miedo del pueblo israelí tras los ataques horripilantes, salvajes e injustificables que Hamás y otros grupos armados cometieron contra civiles israelíes el 7 de octubre. La muerte de 1.400 personas y las heridas causadas a más de 7.200 resultan incomprensibles. Lo sucedido tendrá consecuencias duraderas para la salud mental de los supervivientes y las familias de las víctimas. La Organización Mundial de la Salud (OMS) está sumamente preocupada por la salud y el bienestar de los rehenes israelíes en Gaza, muchos de los cuales son personas mayores, niños y niñas, y personas con necesidades médicas urgentes. Hace dos semanas hablé con familiares de los rehenes, y me reuniré con ellos en Ginebra la semana que viene. Empatizo con su angustia y su miedo. También comprendo la rabia, el dolor y el miedo de los habitantes de Gaza, que ya habían sufrido 16 años de bloqueo y que ahora padecen la destrucción de sus familias, sus hogares, sus comunidades y la vida que conocían.

La situación sobre el terreno es indescriptible: pasillos de hospital atestados de personas heridas, enfermas y moribundas, morgues desbordadas, operaciones sin anestesia, decenas de miles de desplazados que se cobijan en hospitales y familias que se hacinan en escuelas abarrotadas y necesitan con desesperación comida y agua. En Gaza han perdido la vida ya más de 10.800 personas, de las que cerca del 70 % son mujeres y niños. De media, en Gaza muere un niño cada 10 minutos. Hay 1,5 millones de personas desplazadas que buscan refugio en cualquier sitio que puedan encontrar, aunque nadie ni ningún lugar están a salvo. A medida que asciende el número de personas obligadas a trasladarse a un espacio cada vez más reducido, el hacinamiento resultante aumenta los riesgos de brotes de enfermedades diarreicas o respiratorias y de infecciones cutáneas.

Evidentemente, la OMS, junto con sus asociados, está sobre el terreno en Gaza para dar apoyo a los profesionales de la salud, que sufren agotamiento físico y mental y están haciendo todo lo que pueden en unas circunstancias inimaginables. Además de atender a las 27.000 personas que han resultado heridas, muchas de ellas con lesiones potencialmente mortales, tratan de gestionar las necesidades de salud cotidianas de más de 2 millones de personas. En Gaza, cada día hay más de 180 mujeres que dan a luz. Hay 9.000 pacientes en tratamiento oncológico y 350.000 personas con diabetes, cardiopatías o hipertensión.

Hace cinco años, en 2018, visité el Hospital Al-Shifa de Gaza. Estuve en la sala de diálisis y en una unidad

de cuidados intensivos neonatales y hablé con miembros del personal sanitario y con pacientes. Ya entonces, en 2018, las condiciones en Gaza eran extremadamente complicadas para los profesionales de la salud. En estos momentos su trabajo es imposible, y ellos mismos se encuentran directamente en la línea de fuego.

Desde el 7 de octubre, la OMS ha verificado más de 250 ataques contra servicios de atención a la salud en Gaza y la Ribera Occidental, además de 25 ataques contra servicios de atención a la salud en Israel: hospitales, clínicas, pacientes y ambulancias. La semana pasada, la OMS documentó cinco ataques en un solo día contra cinco hospitales. Tan solo en las últimas 48 horas, han quedado fuera de servicio cuatro hospitales, lo que equivale a unas 430 camas. Han perdido la vida más de un centenar de nuestros colegas de las Naciones Unidas, y la lista sigue. En estos mismos momentos, se informa sobre tiroteos frente al Hospital Al-Shifa y el Hospital Rantisi. La mitad de los 36 hospitales de la Franja de Gaza y dos tercios de los centros de atención primaria no funcionan en absoluto. Los que siguen en activo trabajan muy por encima de su capacidad. El sistema de salud está a punto de desmoronarse y, pese a ello, sigue prestando como puede atención vital.

La mejor manera de apoyar a los trabajadores de la salud y a los pacientes a los que atienden consiste en proporcionarles las herramientas necesarias para prestar esa atención, a saber, medicamentos, equipos médicos y combustible para los generadores de los hospitales. Los hospitales de campaña y los equipos médicos de emergencia pueden complementar y ayudar a los hospitales y los trabajadores de la salud de Gaza, pero no pueden sustituirlos. El apoyo al personal sanitario de Gaza está en el centro del plan de respuesta operativa de la OMS. La OMS participó en el primer convoy de ayuda que entró en Gaza por el paso fronterizo de Rafah el 21 de octubre. Desde entonces, hemos entregado 63 toneladas de equipos médicos y suministros especializados necesarios para que los trabajadores de la salud puedan salvar vidas, entre otros a los hospitales del norte de Wadi Gaza. Sin embargo, esta ayuda es demasiado pequeña y no se ajusta ni de lejos a la magnitud de las necesidades. Antes del 7 de octubre, todos los días llegaban a Gaza un promedio de 500 camiones cargados con suministros esenciales. Desde el 21 de octubre, solo han entrado 650 camiones, en lugar de los 10.000 previstos.

Hace un mes, solo dos días después de que comenzara la violencia, me reuní con el Presidente de Egipto Abdel Fattah Al Sisi, quien accedió a apoyar a la OMS y a nuestros asociados para entregar ayuda a través del

paso fronterizo de Rafah. Doy las gracias a Egipto por su apoyo para hacer llegar ayuda a Gaza y por haber establecido una vía de evacuación médica para dejar salir a los enfermos y los heridos más graves, entre ellos 12 niños con cáncer, que serán trasladados a Egipto y Jordania para recibir tratamiento. La OMS sigue reclamando acceso sin trabas para la entrega de ayuda humanitaria a los civiles de Gaza, que no son responsables de esta violencia pero sufren unas penurias que los presentes en el Salón no podemos ni imaginar.

Seguimos exhortando a Hamás a que ponga en libertad a los rehenes que secuestró, muchos de los cuales necesitan atención médica urgente. Seguimos exhortando a Israel a que restablezca el suministro de electricidad, agua y, sobre todo, combustible. Seguimos exhortando a las dos partes a que se atengan a sus obligaciones dimanantes del derecho internacional humanitario. Y seguimos exhortando al establecimiento de un alto el fuego que evite nuevas muertes de civiles y nuevos daños a los hospitales y las instalaciones de salud de Gaza.

Entiendo lo que deben de estar pasando los niños de Gaza, porque en mi infancia pasé por lo mismo. El sonido de los disparos y los proyectiles cruzando el aire, el olor del humo tras un ataque y la estela de los trazadores en el cielo nocturno, el miedo, el dolor y la pérdida: todo ello me ha acompañado durante toda mi vida. Sé cómo huele y cómo se ve la guerra. Sé lo que implica la guerra. Cuando mi madre oía tiroteos por la noche, nos hacía dormir debajo de una cama que cubría con varios colchones, con la esperanza de que estuviéramos protegidos si caía un proyectil sobre nuestra casa: el instinto de una madre para salvar a sus hijos.

Entiendo también lo que deben de estar pasando los padres y madres de Gaza, porque en 1998, cuando volvió la guerra a mi país, Etiopía, mis hijos tuvieron que agazaparse en un búnker para refugiarse de los bombardeos. He vivido la guerra como niño y como padre. Sé cómo se sienten los niños, y también sé cómo se sienten los padres. Los niños y niñas y los padres y madres de Gaza y de Israel quieren y necesitan lo mismo que quería y necesitaba mi familia: paz y seguridad. Por cierto, nunca imaginé que llegaría a ser Director General de la Organización Mundial de la Salud, porque mi madre rezaba para sobrevivir simplemente un día más: simplemente un día. Tal vez tenga suerte. Para eso se creó el Consejo de Seguridad: para lograr la paz y seguridad.

Sin embargo, de esta crisis se desprende una vez más la necesidad de reformar el Consejo. Por cierto, sentí

nostalgia al entrar en el Salón porque solía venir aquí cuando era Ministro de Relaciones Exteriores. Hace mucho tiempo que opino que el Consejo ya no cumple el objetivo para el que fue creado. Lo reitero con el debido respeto. El Consejo representa la política pragmática de la Segunda Guerra Mundial, no la del siglo XXI. Como Ministro de Relaciones Exteriores, formé parte de un grupo que trabajaba en la reforma del Consejo. Me consterna que no se hayan logrado progresos. Para que siga siendo creíble, relevante y una fuerza de paz en nuestro mundo, los Estados Miembros —especialmente los miembros permanentes— deben tomarse en serio la necesidad de reformar el Consejo.

Hoy hago un último llamamiento en favor de un alto el fuego y del camino hacia la paz.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Ghebreyesus por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Jilani.

Sr. Jilani (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por darme la oportunidad de intervenir en esta importantísima sesión del Consejo de Seguridad.

Se está atacando el sector sanitario de Gaza. Se están atacando deliberadamente los hospitales en un intento desesperado de obligar a la población civil a abandonar Gaza. En las últimas 24 horas, al menos cuatro hospitales de Gaza han sido atacados: el Hospital Al-Shifa, donde se refugian decenas de miles de personas; el Hospital Al-Awda, donde nuestras ambulancias fueron bombardeadas y los paramédicos de urgencias escaparon ayer milagrosamente de una muerte segura; el Hospital Indonesio; y nuestro Hospital Al-Quds.

He tenido que reescribir esta declaración varias veces en las últimas horas, ya que la situación de los hospitales cambia por momentos. En estos momentos, se está disparando a las personas desplazadas en los hospitales. En la última llamada con mis colegas del Hospital Al-Quds, hace dos horas, se me ha informado de que 20 personas han resultado heridas por fuego directo contra el hospital y una persona ha muerto. Se preguntan qué pueden hacer y adónde deben ir. Miles de personas inocentes corren peligro inminente de ser asesinadas.

Hago un llamamiento a los miembros del Consejo, en nombre de los trabajadores y los voluntarios de los equipos médicos de emergencia, los médicos y los enfermeros asediados en los hospitales de Gaza, para que hagan todo lo posible por evitar más muertes y sufrimiento. Hay 14.000 civiles desplazados en el Hospital Al-Quds, además de 400 enfermos y heridos, junto con nuestros

equipos médicos y de gestión. El generador principal se apagó hace dos días por falta de combustible. Ahora mismo, existe un riesgo sumamente grave de que perdamos a todos los pacientes de las unidades de cuidados intensivos y a los niños que están en incubadoras.

Me había preparado para informar al Consejo sobre la escasez crítica de combustible, alimentos y agua. Sin embargo, para ser sincero, ahora nuestra máxima preocupación es la amenaza directa a la vida de todos los heridos y enfermos, así como de decenas de miles de civiles, entre ellos miles de niños. Esas personas miran al Consejo, suplicándole que actúe para impedir que se produzca otra posible masacre.

Además de sentir la amenaza inminente de ser tiroteados y asesinados, los 14.000 civiles desplazados que se encuentran en el hospital están cada vez más inquietos y desesperados por la falta de agua, alimentos y electricidad. Estamos siendo testigos de la propagación de enfermedades y de la creciente infestación de heridas con gusanos, incluso en niños. Un niño fue tratado ayer de una infección ocular, y el médico le encontró gusanos en los ojos. Los equipos médicos han dejado a sus familias para ayudar a salvar la vida de los heridos y los enfermos, pero muchos de ellos han recibido la noticia de la pérdida de muchos seres queridos. El Dr. Nabel, miembro de la junta directiva y ahora voluntario del Hospital Al-Quds, perdió a 36 familiares. El Presidente de la junta directiva de mi hospital ha perdido a 20 familiares. Uno de los fundadores de la Media Luna Roja Palestina perdió a 20 familiares en un día y otros 13 al día siguiente. Al describir la situación en el Hospital Al-Quds no se describen ni se pueden describir los horrores terribles, el trauma y las cicatrices psicológicas de las personas que duermen cada noche bajo el terrorífico bombardeo y sin saber si estarán vivas a la mañana siguiente o no.

La Media Luna Roja Palestina está asumiendo la responsabilidad principal de recibir la ayuda humanitaria a través del cruce de Rafah y de distribuirla a las organizaciones humanitarias y a los hospitales y refugios. Lo que ha llegado hasta la fecha a Gaza es menos de lo que se solía recibir en un par de días. Al mismo tiempo, no ha entrado en Gaza ni una gota de combustible, que es esencial para todos los aspectos de la vida: las operaciones hospitalarias, el bombeo de agua, las panaderías, las ambulancias y los camiones que transportan ayuda humanitaria. Si continúa la prohibición impuesta sobre el combustible, no podremos seguir recibiendo y distribuyendo la ayuda. Además, si no llega ayuda al norte de la Franja de Gaza, pronto veremos morir a lactantes

porque sus madres no pueden alimentarlos. Muchas personas morirán de hambre o de enfermedades.

Exhortamos al Consejo y a la comunidad internacional en general a que hagan lo siguiente: garantizar el cumplimiento de un alto el fuego efectivo e inmediato; garantizar la llegada inmediata de combustible a Gaza para evitar más muertes y sufrimiento innecesarios; aumentar la asistencia humanitaria y garantizar que la ayuda humanitaria incondicional llega al norte de Gaza, donde sigue habiendo decenas de miles de personas sin un lugar seguro al que ir; garantizar el respeto del derecho internacional humanitario y la protección de las misiones de asistencia médica y de la población civil en todas las zonas de Gaza; garantizar que los hospitales sigan funcionando con el apoyo necesario de combustible, medicamentos y suministros médicos; y permitir que los equipos médicos entren en Gaza para relevar a los equipos que han trabajado incansablemente, 24 horas al día, 7 días a la semana, durante los últimos 35 días.

Ruego a los miembros que escuchen los gemidos de los niños cubiertos de sangre, que se preguntan por qué está ocurriendo esto, qué han hecho y por qué al mundo le es tan indiferente su vida.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Jilani por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de la Santa Sede.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Doy las gracias a China, país que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad, por haber convocado esta importante sesión y por su liderazgo del Consejo en estos tiempos de crisis. También quiero dar las gracias a los exponentes, que han compartido inquietantes reflexiones sobre los hechos de la catastrófica situación a la que se enfrenta el pueblo palestino en la Franja de Gaza, hechos que deberían afligir a la conciencia humana.

A mi hermano Marwan Jilani, quiero transmitirle a través de él nuestro saludo a los héroes de la Media Luna Roja Palestina en el cumplimiento de su misión de salvar vidas. Mientras hablamos en el Salón, los hospitales se han convertido en el principal objetivo de los israelíes. Los hospitales son actualmente objeto de sitio y sus alrededores son bombardeados. Lo que debemos decirles desde el Consejo de Seguridad es que pongan fin a la masacre. ¿Quién? ¿La Organización Mundial de la Salud? Alguien puede y debe adoptar medidas ahora para detener las masacres.

Soy un hombre mayor, lo suficientemente mayor como para haber nacido cuando ocurrió la Nakba, haber crecido en las tiendas y los campamentos de refugiados del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente junto a decenas de miles de palestinos, y haber escuchado las historias sobre nuestra vida antes de la Nakba, surgidas de la memoria vívida y lesionada de mis padres. Mi generación dedicó toda su vida a poner fin a la Nakba. En este 75° aniversario de la Nakba, en lugar de ver su final, vemos imágenes que nos recuerdan lo peor de nuestros tiempos.

¿Qué recordará esta generación de Gaza? Recordarán los horrores, las masacres, los camiones cargados de gente, llevando cuerpos sin vida y esperanzas destrozadas. Recordarán que caminan con una pequeña bolsa en la que caben los restos de la vida. Niños heridos, huérfanos y traumatizados, recorriendo distancias que nunca deberían tener que explorar: las que existen entre la muerte y el desplazamiento, entre la pérdida y el extravío. Hay más rabia e indignación, más dolor y sufrimiento que van más allá de lo que la mente humana puede comprender, más allá de lo que cualquier corazón humano debe tener que soportar. Hay tanto silencio dentro y ruido de bombardeos fuera. Toda nuestra vida alzamos nuestro grito pero no se nos puede oír. ¿Cómo puede alguien gritar más fuerte que toda esta muerte que nos rodea? ¿Cómo puede alguien gritar más fuerte que el ruido de los bombardeos?

No puedo soportar estas imágenes de una oleada de seres humanos sin lágrimas, pues sus ojos se han secado, con los corazones rotos: niños pequeños que llevan cargas que romperían los hombros de hombres fuertes, que descubren el significado de la muerte antes de disfrutar del sabor de la vida. Se mantienen en pie, pero todo lo demás dentro de ellos y a su alrededor se ha desmoronado. El mismo sufrimiento que traumatizó a mi generación atormenta ahora a otra generación palestina.

A menudo decíamos entonces que si el mundo lo supiera —si hubiera sido testigo de nuestro dolor, si hubiera visto cómo mataban y desarraigaban a todo un pueblo— nunca habría permitido que eso sucediera. Nos equivocábamos. No importaba que se informara en directo de las masacres de Gaza; Los expertos y los profesionales de la manipulación los justificaban con todo tipo de excusas. La niebla acabó disipándose, pero demasiado tarde, y las posiciones se aclararon, pero aún no lo suficiente como para frenar a Israel, para decirle basta.

Para ser justos, el asesino nunca ocultó sus intenciones. Habló de venganza poderosa y de animales

humanos, describiéndonos a nosotros, y declaró que impondría un asedio aterrador a 2,3 millones de personas, más de la mitad de ellas niños —más de 1,1 millones de niños—, el flagrante castigo colectivo de todo un pueblo. Pidió la liberación de 200 rehenes, y, entretanto, tomó a más de 2 millones de rehenes. Exigió que se condenara la muerte de 1.000 civiles israelíes, y entretanto mató a 10.000 civiles palestinos. Proclamó su derecho de legítima defensa mientras ocupaba, colonizaba y negaba todo derecho al pueblo palestino, incluido nuestro derecho a la libre determinación, nuestro derecho a la protección y nuestro derecho a defendernos. Predicó sobre la necesidad de impedir la destrucción de Israel mientras proseguía su campaña para destruir Palestina. Rechazó cualquier insinuación de que Israel no respetaba las leyes de la guerra mientras cometía crímenes de guerra y contra la humanidad ante las cámaras y mientras sus representantes eran incapaces de ocultar su intención genocida. Bombas que caen por todas partes, por todas partes: norte, sur, este y oeste. Bombas que caen sobre escuelas, universidades, hospitales, refugios de las Naciones Unidas, coches, convoyes, personas que caminan y ambulancias: bombas que matan a civiles, médicos, periodistas, personal de las Naciones Unidas y equipos de rescate humanitario.

¿Adónde deben ir los palestinos: al mar o fuera de la Franja de Gaza? Israel finge sorpresa. Se pregunta: ¿por qué se quedan, por qué se mueren y no escuchan? Es porque toda nuestra nación ha vivido en sus carnes el gran éxodo. Incluso ante una muerte inminente, duda antes de partir. Ese es nuestro trauma nacional.

Así que bombardean y bombardean y bombardean: civiles, niños e infraestructuras civiles. Privan a nuestro pueblo de los bienes esenciales para su supervivencia. No obstante, que nadie se atreva a acusarles de traslado forzoso. Olvídense el memorando del Ministerio de Inteligencia israelí que dice que quieren desplazarnos de Gaza. Olvídense la declaración de su Ministro de Relaciones Exteriores sobre el hecho de que Gaza se reduciría tras la guerra. Olvídense el mapa que Netanyahu presentó en la Asamblea General con Gaza y la Ribera Occidental, incluido Jerusalén Oriental, y los altos del Golán como parte de Israel. Olvídense la confesión de Netanyahu de que pretendían mantener el control de seguridad sobre Gaza. Olvídense los cánticos de sus soldados. Olvídense los discursos de sus líderes.

Están diciendo al mundo que solo quieren que los palestinos vayan al sur por su seguridad, sin importarles que algunos palestinos hayan llegado hasta Rafah y sigan siendo bombardeados. ¿Qué hay al sur de Rafah?

Me lo pregunto. Nos quieren fuera de nuestro país, fuera de nuestra tierra. Su enemigo estratégico es la independencia de nuestro Estado, la libertad de nuestro pueblo. Las únicas opciones que nos han dado son someternos, marcharnos o morir; o, dicho en términos jurídicos internacionales, *apartheid*, depuración étnica o genocidio.

Eso ha quedado demostrado de forma estremecedora en Gaza. Por otra parte, en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, las fuerzas de ocupación y los colonos israelíes han matado a 350 palestinos en lo que va del año —la mitad de ellos en el último mes— y han desplazado por la fuerza a cientos más para apoderarse de grandes extensiones de tierra.

Hoy el Consejo de Seguridad vuelve a reunirse. Para llevar la cuenta de nuestras sesiones, uso como referencia la muerte, la devastación y la destrucción palestinas. La primera vez que nos reunimos habían muerto cientos de palestinos. Al volver a reunirnos hoy, en Gaza han muerto 11.000 personas, entre ellas 4.500 niños. Ahora, en este Salón, si aguzamos el oído, podemos oír los gritos de nuestros hijos bajo los escombros, abandonados por la humanidad. Hasta el momento, solo algunos cientos de camiones han ingresado en Gaza en 30 días, pero son diez veces más las almas que se han ido al cielo.

Israel deja pasar bastantes camiones para fingir que no está imponiendo un asedio, pero no los suficientes para salvar vidas. Israel está aplicando pausas humanitarias imaginarias, cuyo único objetivo es obligar a la población a huir, no darle el solaz de garantizar su supervivencia.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Erdan (Israel) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera agradecerle, Sr. Presidente, su consideración al permitirme adelantar mi intervención ante el Consejo, habida cuenta de que se acerca el *sabbat*. Se lo agradezco encarecidamente.

El sagrado *sabbat* judío es un día de paz y descanso. Es el día en que Dios descansó tras la creación del mundo. Sin embargo, ningún judío olvidará jamás el *sabbat* del 7 de octubre. Ese día ha quedado grabado a fuego en el trauma colectivo del pueblo judío para siempre.

Hoy se cumplen exactamente 85 años de otra atrocidad traumática que quedó grabada en la historia del pueblo judío. Entre el 9 y el 10 de noviembre de 1938, las comunidades judías de Alemania y Austria fueron víctimas de la Noche de los Cristales Rotos, el pogromo nazi de noviembre, que fue la primera demostración hiperviolenta del odio asesino del nazismo contra los

judíos. Casi 100 judíos fueron asesinados. Miles de viviendas, hospitales, escuelas, lugares de culto y comercios judíos fueron saqueados y quemados por completo.

Los israelíes soportaron otro pogromo de ese tipo hace cinco semanas. Sin embargo, hemos aquí 34 días después, y el Consejo sigue sin condenar la masacre atroz planificada por Hamás contra la población civil israelí. Si el Consejo hubiera existido en 1938 en su forma actual, dudo que la respuesta hubiera sido muy diferente.

La sesión informativa de hoy está dedicada a los ataques contra hospitales. Hace apenas dos días, el Hospital Barzilai, en Ascalón, recibió el impacto directo e intencional de los cohetes de Hamás. Los ataques intencionales de Hamás contra hospitales constituyen un crimen de guerra. Durante la carnicería perpetrada por Hamás, los ataques deliberados contra establecimientos médicos y el asesinato de médicos y paramédicos y del personal de las ambulancias que acudieron a atender a los heridos fue desenfundado.

No obstante, el Consejo aún no se ha pronunciado sobre esos horrores. Exhorto al Consejo a que me invite a compartir una proyección de las imágenes de la matanza cometida por Hamás, imágenes filmadas por los propios terroristas. Cuando el Consejo vea la barbarie y el salvajismo con sus propios ojos, tomará dimensión de la malignidad de la que se defiende Israel. ¿Abordará hoy el Consejo esos crímenes? ¿Condenará a Hamás por haber asesinado a personal médico israelí? ¿Denunciará a Hamás por haber quemado ambulancias israelíes? Tenemos videos donde se ve cómo los nazis de Hamás dispararon a las ambulancias para frustrar todo intento de salvar inocentes. ¿El Consejo denunciará a Hamás por el lanzamiento indiscriminado de cohetes contra hospitales israelíes? Después de todo, este ha sido el *modus operandi* de Hamás durante años. ¿Será ese el tema central de la sesión de hoy? ¿Qué hay de la utilización de hospitales, ambulancias y dispensarios por parte de Hamás para sembrar el terror en Gaza? ¿Se planteará ese tema en la sesión de hoy?

Durante la última semana, Israel ha desvelado al mundo que el cuartel general del mando principal nazi de Hamás se encuentra dentro y debajo del Hospital Al-Shifa. Hemos aportado imágenes donde se observa a los terroristas salir de túneles ubicados debajo de hospitales o junto a ellos. Hemos mostrado videos de Hamás/EIIL empleando ambulancias como medio de transporte de armas y terroristas. Hemos compartido información de inteligencia, incluidas llamadas telefónicas entre terroristas en las que afirman no solo que están ubicados dentro

de hospitales o debajo de ellos, sino también que controlan el suministro de combustible a los centros médicos, el cual utilizan, ante todo, para sus actividades terroristas. Hemos compartido imágenes de terroristas de Hamás donde se los ve admitir abiertamente que el Hospital Al-Shifa y otros hospitales funcionan como bases y que las ambulancias se utilizan como taxis para los terroristas. Los terroristas han dejado claro que Hamás se apropia de esos vehículos y lugares sensibles para montar su maquinaria bélica, pues saben que Israel no los atacará.

En los últimos 16 años, Hamás ha convertido cada centímetro de Gaza en una trampa terrorista. Nada es sagrado para esos yihadistas nazis. Cada trabajador sanitario, cada médico y cada paciente de Gaza es un escudo humano para los terroristas de Hamás. Eso es abominable y constituye un crimen de guerra de proporciones colosales. ¿Será este el tema central de la sesión de hoy? ¿Cómo es posible que celebremos una sesión informativa sobre la situación médica en Gaza sin que este sea el tema principal de la sesión?

Durante semanas, Israel ha pedido a todos los civiles que evacúen temporalmente el norte de Gaza. Hemos lanzado panfletos; hemos hecho llamadas telefónicas; hemos enviado mensajes de texto. Desde hace días, hay corredores designados para que los civiles sean evacuados hacia el sur. Israel está facilitando un paso seguro para que la población civil de Gaza abandone una zona de guerra activa, mientras que Hamás está trabajando resueltamente para impedir que los civiles se vayan. En imágenes que salieron hoy a la luz, se veía a civiles de Gaza ondeando banderas blancas mientras trataban de abandonar el Hospital Al-Nasr. Sin embargo, se vieron obligados a permanecer allí después de que Hamás abriera fuego contra ellos.

Israel está en guerra con Hamás, y hemos hecho todo lo posible para mitigar las bajas civiles. Para Israel, la vida es sagrada. Sin embargo, para Hamás, lo que es sagrado es la muerte, sobre todo la muerte de civiles. ¿Será ese el tema central de la sesión de hoy? ¿Condenará el Consejo a Hamás por esos crímenes?

Hace más de una semana, Israel formó un grupo de trabajo con el objetivo de establecer hospitales de campaña en el sur de Gaza para quienes los necesitaran. Ese equipo está en contacto con países de todo el mundo, y ya estamos viendo progresos. No hay prueba más clara de que Israel está haciendo todo lo posible por aportar soluciones para mitigar los daños a los civiles, mientras que Hamás se empeña en asesinar a civiles tanto israelíes como gazatíes.

Israel está librando una guerra que no empezó ni quería librar. El 6 de octubre había un alto el fuego en vigor, pero Hamás lo infringió al masacrar, violar y calcinar a 1.400 israelíes. A pesar de sus insólitas afirmaciones en contrario, a Hamás le cabe toda la responsabilidad por la situación en Gaza. Le cabe toda la responsabilidad por la población civil de Gaza. Le cabe toda la responsabilidad por los recursos de Gaza y por explotar hospitales y ambulancias como armas para sembrar el terror.

Aunque Hamás debe rendir cuentas por completo, lamentablemente hay otra entidad que es cómplice: las Naciones Unidas. Durante años, he venido advirtiendo a los miembros del Consejo sobre las exposiciones informativas que reciben: las cifras, las estadísticas y los acontecimientos son presentados al Consejo por funcionarios de las Naciones Unidas como el Sr. Tedros Ghebreyesus; el Sr. Lazzarini, del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), y el Sr. Griffiths, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, así como por representantes de otros organismos y comités difamatorios de las Naciones Unidas y también, lamentablemente, el propio Secretario General. No reflejan la situación sobre el terreno. Sí, las sutilezas diplomáticas nos obligan a agradecerles su trabajo, pero, por desgracia, transmiten falsedades completamente alejadas de la realidad. Durante años, las Naciones Unidas se han negado a establecer mecanismos de verificación que puedan ofrecernos una imagen veraz de la realidad. ¿Quién suministra esos presuntos datos factuales a las Naciones Unidas? ¿Proviene esa información de terceros imparciales y objetivos? La respuesta es: no. Toda la información relativa la situación sobre el terreno que llega al Consejo procede de Hamás, no de los empleados internacionales de las Naciones Unidas en Gaza.

Recordaré al Consejo que Hamás, una organización terrorista y genocida, controla todas las facetas de Gaza. Todas las cifras que facilita el denominado Ministerio de Salud son de Hamás. Muchos de los trabajadores del UNRWA en Gaza son ellos mismos miembros de Hamás. Es hora de acabar con el mito de los datos aportados por las Naciones Unidas. El Consejo se nutre de las mentiras que ofrece la misma organización terrorista que mató y mutiló deliberadamente a miles de israelíes inocentes hace tan solo 34 días. Hamás se ha asegurado de que cada metro cuadrado de Gaza esté totalmente bajo su imperio del terror. Muchos conductores de ambulancia son miembros de Hamás. Los colaboradores

locales de los medios de comunicación internacionales son miembros de Hamás. Esta semana hemos visto a fotoperiodistas inocentes que trabajan para Reuters y el *New York Times* no solo documentar los horrores de Hamás, sino incluso pasar a Israel para grabarlos con los propios terroristas. Hamás controla la totalidad de Gaza con mano de hierro y controla también toda la información que sale de la Franja.

La publicación de exposiciones informativas en forma de documentos oficiales de las Naciones Unidas no altera el hecho de que su contenido está basado en información suministrada por Hamás. Hamás sabe que el Consejo engulle sus ponzoñosas falsedades. Forma parte de su guion. Sus propios operativos terroristas facilitan a los órganos de las Naciones Unidas información calumniosa que, lamentablemente, no puede ser verificada por nadie que no sea Hamás. La información se transmite a funcionarios de las Naciones Unidas y se utiliza a continuación para presentar exposiciones a los miembros del Consejo. ¿No consideran preocupante los miembros del Consejo que en la exposición del Sr. Tedros Ghebreyesus no se haya mencionado ni una sola vez la utilización de hospitales y ambulancias con fines terroristas por parte de Hamás? ¿No debería ser eso una señal de alarma?

También interviene como exponente el Director General de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina. En cambio, no hay ningún representante israelí de la Magen David Adom, la Cruz Roja israelí, informando al Consejo. ¿No es asombroso? ¿No huele a parcialidad? ¿Importan menos las vidas israelíes? ¿Acaso los rehenes, entre los que hay mujeres, niños, bebés y ancianos, no merecen la atención del Consejo? ¿Qué hay del trauma de decenas de miles de israelíes o de los miles de israelíes heridos que aún están siendo atendidos en hospitales o los cientos de miles de israelíes que se han visto obligados a abandonar sus hogares desde la matanza? ¿Por qué el Sr. Jilani no habla al Consejo sobre las ambulancias que Hamás utiliza indebidamente para trasladar terroristas y armas? ¿Se trata de una verdad incómoda sobre la que prefiere guardar silencio?

Cuando el aparcamiento del Hospital Al-Ahli fue alcanzado por un cohete de la Yihad Islámica Palestina, la Organización Mundial de la Salud (OMS) aprovechó la oportunidad para condenar falsamente a Israel. Sin embargo, aunque se ha demostrado sin ningún margen de duda que los responsables fueron terroristas palestinos, la OMS no ha hecho ningún intento de modificar la calumnia que profirió de inmediato. Todos recordamos que, pocos minutos después del ataque con cohetes de

la Yihad Islámica contra el Hospital Al-Ahli, el Ministerio de Salud de Hamás habló inmediatamente de 500 víctimas mortales. Ahora sabemos que esa cifra era absolutamente falaz, pero los organismos de las Naciones Unidas siguen confiando en esas invenciones. Ruego a los miembros del Consejo que dejen de creerse las falsedades de Hamás.

La semana pasada, nos chocó escuchar al Director Ejecutivo del Programa de Emergencias Sanitarias de la OMS, Sr. Michael Ryan, exhortando a los gazatíes a permanecer en hospitales que sirven de base al terrorismo de Hamás. Al aceptar la narrativa perversa de Hamás y decir a los pacientes que se queden en una zona de guerra activa, la OMS prefiere poner en peligro las vidas de los palestinos en lugar de salvarlos.

Lo que resulta aún más chocante es que el representante de la OMS para Gaza, Sr. Rik Peepkorn, se haya negado hasta el momento a escuchar la información de Israel. Hemos instado en numerosas ocasiones al Sr. Peepkorn a hablar con nosotros sobre la existencia indiscutible de una ciudad subterránea de los terroristas bajo el Hospital Al-Shifa. Sin embargo, no hemos recibido respuesta. En lugar de ello, el Sr. Peepkorn y la OMS prefieren repetir como loros las mentiras de Hamás, al tiempo que se niegan a hablar con ningún experto israelí. Los equipos de la OMS han dejado claro que prefieren recompensar la estrategia de Hamás de utilizar hospitales, con lo que la OMS se vuelve cómplice directa del otorgamiento de impunidad por esa práctica deleznable.

Israel está tomando medidas para paliar las bajas civiles. Preferimos tomar medidas proactivas porque, a diferencia de Hamás y los órganos de las Naciones Unidas, estimamos la vida y la consideramos sagrada. Es por ello que Israel mantiene conversaciones avanzadas con los Emiratos Árabes Unidos, el Comité Internacional de la Cruz Roja y otros países europeos en relación con el establecimiento de hospitales de campaña y buques hospital. Israel facilitó la actividad jordana de lanzar ayuda médica desde el aire para hospitales del norte de Gaza. Miles de toneladas de equipos y suministros médicos han entrado ya en Gaza.

Israel demuestra constantemente su disposición para adoptar cualquier medida que permita evacuar a los heridos desde la zona de guerra del norte de Gaza y llevarlos a zonas más seguras en el sur. Lamentablemente, Israel está haciendo mucho más por el bienestar de los gazatíes que la OMS o cualquier otro organismo de las Naciones Unidas. Sin embargo, la presente sesión no se centra en eso. Si algún funcionario de las

Naciones Unidas se preocupara realmente por gazatíes, estaría trabajando codo con codo con nosotros para adelantar soluciones, en lugar de condenar a Israel por las medidas adoptadas para proporcionar seguridad.

Lo reitero: Hamás suministra toda la información. Se pasa por alto a los expertos israelíes o se desconfía de ellos sin fundamento, mientras que en las exposiciones informativas de los miembros del Consejo se omiten deliberadamente datos comprobados, en particular información de inteligencia, vídeos y audios. Se aceptan literalmente las palabras de terroristas genocidas, al tiempo que se descartan pruebas irrefutables aportadas por una democracia respetuosa de la ley. Trágicamente, los mecanismos de las Naciones Unidas se han convertido en facilitadores del terror. No debemos seguir aceptando esta situación.

Al tiempo que Israel está en guerra con Hamás —y únicamente con Hamás—, también se está defendiendo de asesinos y muchas otras amenazas terroristas: la Yihad Islámica Palestina en Gaza, Hezbolá en Líbano, los huzíes en el Yemen y el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica en Siria. Son los tentáculos de un mismo pulpo genocida: el régimen de los Ayatolá en el Irán. El Ayatolá ha encomiado públicamente la matanza del 7 de octubre, y el Irán ha armado, financiado y entrenado a todos los grupos terroristas que atacan a Israel. Sin embargo, hace solo semana y media, el Ministro de Relaciones Exteriores de ese régimen asesino estuvo en las Naciones Unidas y se le puso alfombra roja. Recibió clamorosos aplausos en la Asamblea General e incluso se reunió con el Secretario General, quien le estrechó la mano con una gran sonrisa. Las Naciones Unidas han perdido por completo su brújula moral. Es intolerable.

Israel está librando una guerra por su propio futuro y su propia existencia. Estamos luchando contra una organización terrorista y genocida de corte nazi. Hamás ha declarado públicamente que cometerá nuevas atrocidades si tiene la oportunidad. La única manera de garantizar que esos horrores no vuelvan a repetirse es poniendo fin a la capacidad de Hamás: esa es la materialización de nuestro juramento colectivo de “nunca más”. Israel seguirá atacando a Hamás mientras trabaja con objeto de encontrar soluciones para los civiles de Gaza. Ese, y ninguno otro, debe ser el objetivo de esta sesión.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por

dirigirnos mientras guardamos un momento de silencio por las vidas perdidas en Israel y en los territorios palestinos ocupados.

A estas alturas, todos hemos escuchado hablar del acrónimo acuñado por los trabajadores sanitarios en Gaza: “WCNSF”, del inglés “wounded child no surviving family”, que significa “niño herido, sin familia superviviente”. Solo querría que se reflexionara al respecto mientras debatimos el tema de hoy.

Quiero rendir homenaje a los Sres. Ghebreyesus y Jilani no solo por encontrar un hueco para informar al Consejo de Seguridad, sino también por la labor de salvamento de vidas que ellos y sus equipos realizan sobre el terreno en circunstancias muy difíciles. Hay que prestar atención al llamamiento que han hecho hoy al Consejo.

Hoy también quiero rendir homenaje a los héroes silenciosos en la comunidad médica de Gaza que se quedaron para prestar asistencia vital a pesar de las terribles circunstancias. Hace unos momentos, muchos de nosotros hemos recibido mensajes de organizaciones médicas y humanitarias sobre los intensos combates en los alrededores del Hospital Al-Shifa. El personal médico nos dice que teme por su vida y la de sus pacientes. No saben si llegarán a ver el próximo amanecer.

A veces da la sensación de que, al hablar solo de las cifras del conflicto, estamos negando la humanidad de quienes sufren. Aunque es imposible que repasemos las miles de historias en la sesión de hoy, me gustaría poner un par de caras a esas cifras, no de combatientes de Hamás, sino de personas corrientes. Puede que Israel esté en guerra con Hamás, pero quienes pagan el precio de la guerra son miles de civiles.

Permítaseme empezar con Alaa Zaheer Ahmed, que cursa el tercer año de medicina. Creció en el campamento de refugiados de Jan Yunis. El 10 de octubre, estaba diseñando un cartel para la concienciación sobre el cáncer de mama cuando las ventanas empezaron a temblar y todo se oscureció. Un ataque aéreo israelí arrasó su casa, inmovilizando sus piernas bajo los escombros y dejándole apenas oxígeno para respirar. Horas después, los familiares de Alaa y los equipos de rescate la sacaron de entre los escombros. También recuperaron los cuerpos sin vida de su madre, su hermano y su sobrino. Hay muchas historias como la suya.

Me veo obligada a recordar al Consejo que, como Alaa, cada una de las 2.650 personas que se encuentran atrapadas actualmente bajo los escombros son seres humanos, y que más de la mitad de ellas son niños. Pero

no solo son niños: son el futuro de Palestina y también los futuros vecinos de Israel. No debemos escatimar esfuerzos para protegerlos y salvar a ambos pueblos del camino de la guerra en el que nos encontramos.

El 6 de octubre nació en el Hospital Al-Shifa Talia, cuyo frágil corazón depende de un ventilador mecánico, de generadores sobrecargados y de un suministro de combustible cada vez más escaso. Tras el ataque al hospital de anoche y la presunta evacuación desesperada a pie, mientras hablamos hoy aquí en el Consejo, no quiero ni pensar lo que le habrá pasado a Talia. Pero no debemos dar la espalda a esas historias. Como Talia, hay otros 130 niños prematuros que dependen de incubadoras para respirar. También dependen de nuestra labor aquí en el Salón, así como en nuestra región.

Cuando solicitamos la convocación de esta sesión ayer, no podíamos ni imaginarnos que por la tarde se lanzaría un aluvión aterrador de ataques selectivos contra escuelas y hospitales. Eso implica que también se ataca a los bebés, niños y ancianos que buscan refugio y cuidados en esas instalaciones. Hay más de 110.000 pacientes, incluidos niños, que sufren quemaduras en la cara tan graves que se asfixian, y no cuentan con acceso a antibióticos ni cremas para quemaduras. Las mujeres dan a luz en las condiciones más insalubres que conoce la humanidad, sin medicamentos, y se practican cesáreas sin anestesia.

La perversa realidad de la situación en Gaza es que las heridas infligidas por el armamento de tecnología más avanzada del siglo XXI se tratan en condiciones que recuerdan a la época medieval. Para ayudar a aliviar el sufrimiento, los Emiratos Árabes Unidos están estableciendo un hospital de campaña en Gaza, trabajando en solidaridad con el personal médico de Gaza y en cooperación con Israel. Pero eso es como poner una tiritita a una fractura. No cabe duda de que los ataques realizados por Israel en aras de su seguridad son desproporcionados, crueles e inhumanos, y los condenamos. Además, no aportarán seguridad a Israel. Se están perdiendo muchas vidas sin ni siquiera lograr ese objetivo.

Tampoco debemos olvidar que los rehenes de Hamás en Gaza, muchos de ellos niños, también están sufriendo a causa de los mismos bombardeos y traumas psicológicos. Esas personas deben ser liberadas inmediatamente. Estamos siendo testigos del crecimiento de una generación perdida de niños y jóvenes marcados física y mentalmente por esas experiencias.

Los ataques indiscriminados contra civiles y bienes de carácter civil están prohibidos por el derecho de la

guerra. Sencillamente no pueden formar parte de ninguna estrategia militar, defensiva o de cualquier otro tipo. No hay ningún Estado al que se le perdonaría llevar a cabo una operación militar en esas condiciones. Israel debe poner fin al asedio de Gaza y restablecer los servicios esenciales y el suministro de bienes indispensables para la supervivencia de la población civil, como combustible, electricidad y agua.

Ya no basta con exigir acceso humanitario. Aunque debemos seguir exigiendo el cumplimiento de las normas básicas del derecho internacional humanitario, por una cuestión de conciencia —como muchos han señalado—, todos sabemos que, sin rendición de cuentas ni aplicación de la ley, eso nunca ocurrirá. Como mínimo, debemos activar todas las herramientas posibles, incluidas pausas o treguas humanitarias sostenidas y de varios días, para, entre otras cosas, poner fin al sufrimiento de los niños. Así se puede también contribuir a mejorar la ayuda humanitaria, la circulación segura de civiles y trabajadores humanitarios y las condiciones de acceso y liberación segura de los rehenes. Ello es fundamental para el objetivo necesario: un alto el fuego duradero y sostenido.

Es inconcebible que hayan pasado 33 días de destrucción de Gaza sin que el Consejo haya adoptado ninguna medida ni haya respondido. Es hora de actuar y responder para ayudar a salvar vidas de inocentes y garantizar que la violencia termine de una vez por todas. La solución biestatal debe ser el objetivo primordial. La comunidad internacional debe reiterar su apoyo inquebrantable a ese objetivo. Es la única solución que nos sacará del ciclo de odio, violencia y deshumanización una y otra y otra vez.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Director General Ghebreyesus y al Director General Jilani por sus exposiciones informativas de hoy y su dedicación durante las últimas semanas en un contexto de retos extraordinarios.

En primer lugar, permítaseme subrayar que seguimos de cerca la situación en los hospitales de Gaza. Estamos profundamente preocupados por el bienestar de los civiles que se encuentran en esas instalaciones y que dependen de ellas para recibir cuidados vitales y protegerse de la violencia. Todas las instalaciones civiles y humanitarias, especialmente hospitales e instalaciones médicas, así como las personas que trabajan para ellas y se dedican exclusivamente a tareas médicas, deben ser respetadas y protegidas, de acuerdo con el derecho internacional.

Sabemos que los hospitales necesitan combustible desesperadamente. Los Estados Unidos han trabajado incansablemente para poner en marcha mecanismos que permitan hacer llegar el combustible a los hospitales y atender otras necesidades urgentes en el sur. Esos mecanismos deben ponerse en marcha sin demora, y aún queda mucho por hacer para satisfacer las necesidades humanitarias en toda Gaza. Sin embargo, también quiero dejar claro que coincidimos la preocupación de Israel por el acaparamiento y desvío de combustible por parte de Hamás en el norte de Gaza. Eso es inaceptable y todos debemos denunciarlo.

También debemos señalar el hecho de que Hamás utiliza de manera cínica y atroz a los civiles palestinos como escudos humanos, colocando sus puestos de mando, armas y municiones dentro o debajo de los mismos hospitales de los que estamos hablando hoy y en edificios residenciales, escuelas y mezquitas. Hamás no trata de proteger a los civiles palestinos; de forma deliberada e insensible, los pone en peligro.

Al mismo tiempo, estas tácticas cobardes no disminuyen la responsabilidad de Israel de hacer la distinción entre civiles y terroristas en su lucha contra Hamás. La forma en que Israel responde a los ataques de Hamás es importante, y la respuesta de Israel debe ajustarse al derecho internacional humanitario. Siguen aplicándose normas como la proporcionalidad y la precaución. Y el riesgo de que causen daños a civiles en lugares que Hamás utiliza con fines militares debe tenerse en cuenta cuando se planifica una operación.

Reconocer el sufrimiento de una parte no niega ni resta valor al de la otra. No debemos apartar la mirada del dolor y el sufrimiento de palestinos inocentes. Más de 1,5 millones de palestinos se han visto desplazados en las semanas transcurridas desde el 7 de octubre. Han muerto civiles inocentes y la población se halla en una necesidad terrible de asistencia humanitaria. Las familias palestinas están de luto, y nosotros lloramos con ellas.

Nuestra capacidad de empatía exige también que lloremos las vidas de los civiles israelíes que se perdieron el 7 de octubre y reconozcamos el dolor y el sufrimiento de las familias que esperan conocer la suerte de más de 200 civiles —mujeres, niños y ancianos— que Hamás sigue manteniendo como rehenes. Los israelíes también están de luto, y nosotros también lloramos con ellos. Quiero repetirlo: reconocer el sufrimiento de una parte no niega ni resta valor al de la otra. Este fue el mensaje que el Secretario Blinken expresó durante su reciente viaje a la región, el segundo en las últimas tres semanas.

En cada parada, el Secretario Blinken mantuvo conversaciones francas y directas sobre el derecho de Israel a defenderse de los ataques terroristas de Hamás. Subrayó la necesidad de proteger a los civiles, en consonancia con el derecho internacional humanitario, y de incrementar la asistencia humanitaria a la población de Gaza. Hizo hincapié en el apoyo de los Estados Unidos a las pausas humanitarias para facilitar y ampliar la entrega de ayuda y reiteró la importancia de poner fin a este conflicto actual a fin de garantizar la paz y la seguridad duraderas en la región.

Aunque podamos tener perspectivas y posiciones diferentes sobre determinadas medidas necesarias para lograr esos objetivos, creo que está claro que todos tenemos el empeño de trabajar para lograr esos propósitos. En particular, todos estamos de acuerdo en que hay que hacer mucho más por garantizar que la ayuda humanitaria llegue a quienes la necesitan. El Presidente Biden y el Secretario Blinken han trabajado incansablemente durante el último mes con Israel, Egipto, las Naciones Unidas y otras instancias para facilitar el flujo de combustible, alimentos, agua, medicinas y otros suministros humanitarios en dirección a Gaza. A pesar de esos esfuerzos, la cantidad de ayuda que llega a Gaza no es, ni de lejos, suficiente para cubrir las necesidades terribles y cada vez mayores, y estamos trabajando para aumentar con carácter urgente las entregas de ayuda.

Israel ha manifestado su determinación de aplicar pausas de cuatro horas en zonas del norte de Gaza todos los días, con un anuncio que se hará tres horas antes. Los israelíes nos han comunicado que no habrá operaciones militares en esas zonas mientras dure la pausa y que el proceso comienza hoy. Instamos a que las pausas se apliquen sin demora y destacamos que coordinarlas con las Naciones Unidas contribuiría a garantizar que la ayuda llegue a quienes la necesitan. Además, seguimos apoyando los llamamientos a prolongar las pausas humanitarias. Confiamos en que el anuncio de Israel permita intensificar el flujo de ayuda humanitaria a Gaza y facilite el paso seguro de los civiles que tratan de huir de la violencia en el norte de Gaza.

Los Estados Unidos seguirán ejerciendo su liderazgo, pero será necesario que todos despleguemos un esfuerzo colectivo para satisfacer las necesidades cada vez mayores de Gaza. Es hora de dar un paso al frente y apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas están desempeñando un papel esencial en el esfuerzo de respuesta humanitaria, y esa labor ha tenido un gran costo. Casi 100 miembros del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas

para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) han perdido la vida. Es trágico, y miles de personas se juegan la vida todos los días para ayudar a la población de Gaza. Quiero subrayar el apoyo de los Estados Unidos a la labor del UNRWA y transmitir nuestras condolencias a quienes han perdido a seres queridos que trataban de ayudar a otros, y expresamos nuestra admiración por aquellos que siguen llevando a cabo esa labor vital.

Lamentablemente, seguimos sin encontrar una forma de avanzar para garantizar la liberación de los rehenes, pero estamos trabajando muy denodadamente para lograr una. Si eso ocurriera, el mero hecho de poder hacer que los rehenes circulen por el campo de batalla de forma segura llevará tiempo. Por eso creemos que una pausa también sería apropiada en ese contexto.

Incluso mientras esta crisis nos consume, también debemos trabajar para trazar un futuro más pacífico. El Presidente Biden ha sido muy claro al afirmar que no podemos volver a la situación anterior al 7 de octubre, ni en Gaza ni en la Ribera Occidental. Ha dicho que tenemos que volver a la labor urgente de lograr progresos concretos que nos lleven a crear un Estado palestino viable que incluya tanto Gaza como la Ribera Occidental.

Los Estados Unidos siguen creyendo que el camino más viable, de hecho el único, hacia la paz pasa por la solución biestatal. Como el Secretario Blinken ha dejado claro esta semana, la única manera de garantizar que esta crisis no vuelva a repetirse es empezar a establecer las condiciones para una paz y una seguridad duraderas. Eso significa que no debe producirse ningún desplazamiento forzoso de palestinos de Gaza, ni ahora ni después de la guerra. Gaza no puede utilizarse como plataforma para el terrorismo u otros ataques violentos. No debe haber ninguna reocupación de Gaza una vez finalizado el conflicto ni ningún intento de bloquear o sitiar Gaza. No debe haber ninguna reducción en el territorio de Gaza. Por último, también debemos asegurarnos de que ninguna amenaza terrorista pueda emanar de la Ribera Occidental.

La adhesión a esos principios y la consecución del resultado de dos Estados es la única garantía de un Israel seguro y democrático; constituye la única forma de garantizar que los palestinos hagan realidad sus aspiraciones legítimas de vivir en un Estado propio, gozando de medidas equitativas de seguridad y prosperidad. Es la única manera de acabar con esta violencia de una vez por todas.

Una vez más, nuestra capacidad de empatía, nuestra humanidad común: eso es lo que nos separa de Hamás y

otros terroristas. Podemos y debemos reconocer el sufrimiento de los demás y seguir trabajando de consuno para aliviar el sufrimiento humano generado por este conflicto. Podemos y debemos trabajar por un futuro más pacífico y seguro para israelíes y palestinos por igual.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Agradezco a los Emiratos Árabes Unidos y a China que hayan convocado esta reunión informativa abierta sobre la emergencia sanitaria en Gaza. También agradezco al Sr. Tedros Ghebreyesus y al Sr. Marwan Jilani sus exposiciones informativas y los felicito a ellos y a sus equipos por su labor incansable en Gaza, una zona devastada por la guerra.

El Brasil sigue profundamente preocupado por la crisis humanitaria en Gaza, caracterizada por un aumento inquietante de las bajas civiles, especialmente entre mujeres y niños. La pérdida de miles de vidas de niños es horrible. Hay que proteger de las hostilidades a la infancia. En palabras del Presidente Lula da Silva, los inocentes están llamados a pagar el precio de la locura de la guerra. Hay que poner fin de inmediato a esto.

El Brasil insta a las autoridades israelíes a que ejerzan una contención militar inmediata y a que respeten los principios de distinción y proporcionalidad a fin de proteger las vidas y las infraestructuras civiles. También exhortamos a Hamás y a todos los demás grupos a que pongan fin a todos los ataques indiscriminados contra el territorio israelí.

Los hospitales y las instalaciones de las Naciones Unidas han sido objeto de ataques indiscriminados, y han dado lugar a un número espantoso de bajas civiles, incluido personal esencial, como trabajadores humanitarios, personal de las Naciones Unidas y periodistas. El Brasil pide que se protejan todas las instalaciones médicas, a los profesionales, los pacientes y los heridos, de conformidad con el derecho internacional humanitario. También pedimos la evacuación médica segura de las personas gravemente heridas o enfermas.

A pesar de los riesgos, la entrega por parte del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente de suministros médicos esenciales de emergencia de la Organización Mundial de la Salud al Hospital Al-Shifa de la ciudad de Gaza el 8 de noviembre es una medida en la dirección correcta. Sin embargo, coincidimos con la preocupación del Sr. Ghebreyesus y del Sr. Lazzarini en el sentido de que no es ni mucho menos suficiente para satisfacer las necesidades abrumadoras de Gaza. Los suministros médicos en Al-Shifa son

sumamente escasos y la escasez de combustible se ha vuelto gravísima.

Esperamos que el tan esperado anuncio de pausas humanitarias diarias en el norte de Gaza facilite la entrega de ayuda a la población civil. Como han señalado las Naciones Unidas, los cientos de miles de personas que permanecen en el norte atraviesan una situación humanitaria desesperada, ya que tienen dificultades para encontrar incluso cantidades mínimas de agua y alimentos que les permitan sobrevivir. Pedimos un acceso humanitario pleno, seguro y sostenido para que se distribuyan suministros esenciales a una escala mucho mayor, con más frecuencia y en mayores cantidades.

Además de un alto el fuego humanitario, todas las partes deben comprometerse también al cese de las hostilidades, que resulta esencial para la protección a largo plazo de todos los civiles. Seguimos muy preocupados por la suerte de todos los rehenes y exigimos su liberación inmediata. Debe garantizarse su seguridad, su bienestar y su trato humano de conformidad con el derecho internacional. Al Comité Internacional de la Cruz Roja se le debe conceder acceso a todos los rehenes sin más demora. La crisis plantea una amenaza significativa para la paz y la seguridad internacionales, y tiene el potencial de convertirse en un conflicto de mayor envergadura.

Un mes después del inicio de la crisis, está claro que las gestiones diplomáticas no han estado a la altura de la gravedad de la situación. La comunidad internacional debe actuar con rapidez para sentar las bases de una paz duradera. La violencia no dará las respuestas. Ayer, en París, en la conferencia humanitaria internacional para la población civil de Gaza, el Brasil subrayó la importancia de convocar una conferencia que pueda promover una solución política a este conflicto que lleva decenios, con la participación de un gran número de Estados, siguiendo el modelo de la conferencia de Annapolis de 2007.

Ignorar el derecho legítimo del pueblo palestino a la libre determinación ha tenido un costo inaceptable en términos de vidas humanas y sufrimiento tanto para palestinos como para israelíes. El reconocimiento de un Estado palestino viable que conviva con Israel dentro de fronteras seguras, aceptadas por ambas partes y reconocidas internacionalmente constituye la única solución posible. Ya es hora de que retomemos ese camino, con verdadera voluntad política y auténtica diplomacia.

Sra. Bongo (Gabón) (*habla en francés*): Mi delegación agradece al Director General de la Organización Mundial de la Salud por su testimonio y por toda la información que ha puesto a nuestra disposición. Hemos escuchado

atentamente la intervención del Director General de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina sobre la situación abrumadora que enfrenta la población de Gaza.

Desde hace 35 días, asistimos a una escalada aterradora de la violencia, cuyas principales víctimas han sido los niños y niñas: primero en suelo israelí, con los atentados salvajes que cometió Hamás el 7 de octubre; luego en Gaza, donde desde hace más de un mes nadie está seguro en ningún sitio, y lo mismo ocurre en la Ribera Occidental ocupada. Por tanto, urge aplicar la resolución ES-10/21 de la Asamblea General, aprobada el 27 de octubre.

El actual *impasse* en que se encuentra el Consejo de Seguridad no tiene ninguna lógica ni sentido. Es momento de hallar una solución para poner punto final al caos. Resulta imperioso que el Consejo de Seguridad supere los obstáculos políticos y geopolíticos. Mi país apela a la humanidad de todos. Esperamos sinceramente que podamos alcanzar un consenso a la brevedad para que el Consejo de Seguridad esté a la altura de su mandato.

El Gabón reitera su condena firme de todas las formas de violencia mortífera e indiscriminada y está muy conmovido por los numerosos ataques contra escuelas, hospitales, ambulancias y campamentos de refugiados. El ataque perpetrado el martes contra el convoy del Comité Internacional de la Cruz Roja cuando este se dirigía a entregar suministros médicos vitales a los hospitales de Gaza es inadmisible. Esas violaciones flagrantes del derecho internacional y del derecho internacional humanitario son injustificadas e inaceptables, y deben detenerse. Del mismo modo, tampoco pueden continuar las privaciones de productos esenciales, alimentos, agua, electricidad, combustibles y medicamentos. Resulta primordial el acceso sin trabas, seguro y sostenible para que se entreguen y distribuyan bienes y servicios esenciales a los millones de personas necesitadas. Tomamos nota con interés de la decisión que adoptaron ayer las autoridades israelíes de efectuar pausas cotidianas en el norte de la Franja de Gaza. Reconocemos los esfuerzos de los Estados Unidos, Qatar y Egipto a ese respecto.

El Gabón desea reafirmar que el cese de las hostilidades es la única solución a esta crisis humanitaria galopante. Solo el cese de las hostilidades puede garantizar la protección de toda la población civil de Gaza, incluidos los rehenes israelíes que se encuentran retenidos allí y que deben ser liberados sin condiciones. Solo si se acallan las armas podrán llevarse a cabo las operaciones de rescate y salvamento de los menores, sobre todo de los que están atrapados bajo los escombros. Solo si se acallan las armas los actores humanitarios podrán

identificar a los niños no acompañados, que han sido separados de sus padres o que han quedado huérfanos, y arreglar su custodia provisoria.

A ese respecto, recordamos el papel crucial que desempeñan los países con influencia sobre las partes implicadas. Acogemos con satisfacción las iniciativas encomiables que ya emprendieron esos países para atenuar el impacto humanitario del conflicto, como la conferencia humanitaria internacional, celebrada en París el 9 de noviembre, y la cumbre extraordinaria de la Organización de Cooperación Islámica, prevista para el 12 de noviembre en Riad, en la que participará el Gabón. Animamos encarecidamente a los países con influencia sobre las partes a que redoblen sus esfuerzos para promover la reducción de las tensiones y la búsqueda de una solución pacífica. La paz y la estabilidad en Oriente Medio son objetivos que todos debemos perseguir sin descanso.

Por último, las causas profundas de este conflicto, que han socavado durante años las relaciones entre los pueblos palestino e israelí, no pueden disociarse de la situación actual. Reitero la adhesión del Gabón a la solución biestatal, en la que ambos coexistan en paz, sobre la base de fronteras reconocidas internacionalmente.

Para concluir, mi país reafirma su convicción de que la diplomacia, el diálogo y la negociación son canales imprescindibles para hallar una solución duradera a este conflicto que haga prevalecer el derecho del pueblo palestino a la libre determinación y el derecho legítimo de Israel a la seguridad. Reiteramos nuestro apoyo al Secretario General António Guterres y a todas sus iniciativas.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta sesión pública y por el momento de silencio que hemos podido dedicar a todas las víctimas. También deseo dar las gracias al Director General de la Organización Mundial de la Salud, Sr. Ghebreyesus, y al Director General de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Sr. Marwan Jilani, por su labor en las circunstancias más difíciles y por sus presentaciones, que dan cuenta de la gravedad extrema de la situación actual.

Suiza está sumamente preocupada por las repercusiones del conflicto en la población civil —mujeres, hombres y menores— y en las infraestructuras civiles de la Franja de Gaza. Los civiles necesitan protección y asistencia con premura. La situación sanitaria de la población civil sigue deteriorándose muy rápidamente, en particular para los 1,5 millones de personas desplazadas, que llevan más de un mes completamente asediadas y privadas de agua, electricidad y servicios esenciales para

su supervivencia. El derecho internacional humanitario protege a la población y a los bienes de carácter civil. Todas las partes deben respetarlo en todo momento, en particular los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, durante la conducción de las hostilidades.

Las misiones médicas, incluidos los transportes sanitarios, los hospitales, las clínicas, las personas que reciben tratamiento y el personal médico que trabaja en ellos, gozan de protección específica en virtud del derecho internacional. Nunca deben ser un objetivo. El martes pasado, un convoy humanitario del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) que transportaba material de ayuda de emergencia al hospital Al-Quds fue atacado a tiros. Ese incidente, entre otros de los que hemos tenido noticia, ilustra el entorno en que las organizaciones humanitarias, que son imparciales y trabajan bajo su emblema reconocido universalmente, deben operar en Gaza. Rindo homenaje a las decenas de colaboradores, entre ellos miembros del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, que perdieron la vida en el cumplimiento de su deber.

También observamos con gran preocupación los daños recurrentes que han sufrido los hospitales, como el Hospital Infantil Al-Nasr. El volumen de la ayuda es insuficiente. Debido a la falta de combustible, varios hospitales y clínicas han tenido que interrumpir sus actividades. Es esencial que el agua, los alimentos, los suministros médicos y el combustible puedan ingresar en Gaza. Además, también debe permitirse que la ayuda llegue a los cientos de miles de civiles que se encuentran en el norte de Gaza.

Ayer, en la conferencia humanitaria internacional celebrada en París, la Presidenta del CICR subrayó lo siguiente:

“El imperativo inmediato es salvar vidas y preservar a la humanidad. Se necesita con desesperación un acceso rápido y sostenido a la asistencia humanitaria y a los suministros”.

Damos las gracias a Francia por la organización de esa conferencia. Suiza tiene previsto aportar una ayuda humanitaria de emergencia adicional por valor de 90 millones de francos suizos para toda la región. Además, Suiza seguirá trabajando en el seno del Consejo de Seguridad para poner en marcha las medidas urgentes, tales como treguas o pausas humanitarias, necesarias para garantizar un acceso seguro, rápido y sin trabas a la asistencia humanitaria.

Desde el 7 de octubre, Suiza ha condenado con la máxima firmeza todos los actos de terror y los ataques indiscriminados perpetrados por Hamás contra la población civil en Israel. Exigimos la puesta en libertad inmediata e incondicional de los rehenes actualmente retenidos en Gaza. Al tiempo que reconoce el derecho de Israel a garantizar su defensa y su seguridad, Suiza recuerda que la protección de los civiles y el respeto del derecho internacional humanitario son obligatorios. El respeto del derecho internacional humanitario debe seguir siendo una prioridad para el Consejo.

Por otro lado, Suiza sigue viendo con gran preocupación el fuerte aumento de la violencia en la Ribera Occidental ocupada. Ante el aumento de la violencia de los colonos, Suiza recuerda las obligaciones de Israel en virtud del derecho internacional, en particular la obligación de proteger a la población civil. Es necesario que se investiguen todas las violaciones del derecho internacional cometidas en Israel y en el conjunto del territorio palestino ocupado, a fin de que sus autores comparezcan ante la justicia.

Por último, no perdamos de vista que la única base posible para la paz y la estabilidad es la solución biestatal, con dos Estados democráticos, Israel y Palestina, conviviendo en paz el uno junto al otro, en el marco de fronteras seguras y reconocidas. Es por ello por lo que todos y todas debemos trabajar de consuno.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y al Sr. Marwan Jilani por sus exposiciones.

Los atentados terroristas de Hamás y otros grupos terroristas contra Israel perpetrados el 7 de octubre deben ser condenados de manera unánime. Todos los rehenes deben ser puestos en libertad de inmediato y sin condiciones. Todas las vidas importan. No puede haber dobles raseros. Israel tiene el derecho de defenderse y la obligación de hacerlo respetando el derecho internacional humanitario, evitando dañar a la protección civil.

Cada día pierden la vida civiles palestinos en Gaza. Cada día pierden la vida niños palestinos en Gaza. Como acabamos de escuchar, están expuestos a las peores condiciones de salud imaginables y a un riesgo elevado de epidemias. Francia da las gracias a la OMS por la actividad de sus equipos sobre el terreno. Además, encomiamos la dedicación del Secretario General y el trabajo de los organismos de las Naciones Unidas y de los agentes humanitarios sobre el terreno. Expresamos nuestras sentidas condolencias a las Naciones Unidas por la muerte de más de 100 miembros del personal del Organismo de

Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

La situación humanitaria es catastrófica y nos exige actuar. Por ello, Francia seguirá apelando a una tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida que permita establecer un alto el fuego: todos debemos trabajar en ese sentido. Se debe garantizar con carácter urgente un acceso humanitario sin trabas y duradero a la Franja de Gaza. Todos los pasos fronterizos deben estar abiertos. El número de convoyes debe ser acorde al nivel de las necesidades. La infraestructura civil y los hospitales deben estar protegidos, de acuerdo con el derecho internacional humanitario. Asimismo, hay que restablecer de inmediato los servicios básicos, en especial para garantizar el acceso al agua, el saneamiento y la electricidad.

La conferencia internacional humanitaria de apoyo a la población civil de Gaza, que se celebró ayer en París por iniciativa del Presidente Emmanuel Macron, permitió recabar más de 1.000 millones de euros en contribuciones financieras. La ayuda de Francia para la población civil palestina ascenderá a 100 millones de euros. Además, en los últimos días hemos enviado 87 toneladas de cargamentos humanitarios a la región, y próximamente enviaremos otras 30 toneladas en el marco del puente aéreo de la Unión Europea.

Los actos de violencia de los colonos israelíes contra la población palestina, que se están extendiendo por la Ribera Occidental y que obligan a las comunidades palestinas a huir, son inaceptables, y Francia reitera su exigencia de que las autoridades israelíes les pongan fin. Asimismo, tenemos el deber de impedir una propagación del conflicto por toda la región. Apelamos a garantizar la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación y el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, que siguen ejerciendo sus mandatos. Francia está plenamente decidida a evitar que el conflicto se extienda por la región. Condenamos también los lanzamientos de cohetes por parte de los huzíes en dirección a Israel.

El mundo no puede seguir ignorando la aspiración legítima de los palestinos y los israelíes a vivir en paz y seguridad. Todos sabemos cuáles son los requisitos para esa paz duradera: ofrecer plenas garantías de seguridad a Israel e instaurar un Estado para los palestinos. Es preciso restablecer un horizonte político. La única solución viable es la solución biestatal. No puede ser solamente una aspiración, sino que debe convertirse en una realidad.

Francia seguirá trabajando de manera constructiva en el seno del Consejo de Seguridad para que se apruebe un proyecto de resolución lo antes posible. Se lo debemos a los israelíes y a los palestinos.

Sra. Shino (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Director General de la Organización Mundial de la Salud, Sr. Tedros Ghebreyesus, así como al Sr. Jilani, por sus detalladas descripciones de la situación y por haber relatado sus historias personales, llenas de miedo, dolor y pérdida. Les doy las gracias, a ellos y a sus equipos, por su dedicación en esta coyuntura inconcebible.

La situación en Gaza es cada día más desesperada, y el tiempo apremia. Nos parece realmente admirable que los trabajadores humanitarios sigan en activo en unas circunstancias extremadamente peligrosas, y lamentamos la muerte de más de 100 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Por desgracia, el Consejo de Seguridad ha guardado silencio durante más de un mes, desde que estalló el conflicto con los terribles actos de terror perpetrados por Hamás en Israel el 7 de octubre. Es hora de adoptar medidas concretas. A tal fin, el Japón apoya plenamente el establecimiento de pausas humanitarias y corredores humanitarios para facilitar la prestación de asistencia urgente, la circulación de los civiles y la puesta en libertad de los rehenes. Se debe conceder sin más dilación y con carácter continuado un acceso humanitario pleno, rápido, seguro y sin trabas.

Encomiamos los incansables esfuerzos diplomáticos de la comunidad internacional, en particular la conferencia internacional de ayuda humanitaria para Gaza celebrada ayer en París. El Japón confía en que las pausas anunciadas por el Gobierno estadounidense el 9 de noviembre contribuyan a mejorar la prestación de ayuda humanitaria vital, la protección de los civiles y la puesta en libertad de los rehenes en Gaza. Por nuestra parte, en el marco de la Presidencia japonesa del Grupo de los Siete (G7), esta semana acogimos en Tokio la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores del G7, en la que se reclamaron medidas urgentes para abordar el rápido deterioro de la crisis humanitaria en Gaza.

El llamamiento urgente recientemente anunciado demanda 1.200 millones de dólares para atender las necesidades humanitarias inmediatas en Gaza y la Ribera Occidental. El Japón ya ha puesto de su parte. Hace poco, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores anunció que el Japón está dispuesto a ofrecer un paquete de ayuda humanitaria adicional por valor de 65 millones de dólares, así como suministros de socorro de emergencia, a través

del organismo competente de mi país, la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, lo que se sumará a la subvención para casos de emergencia ya establecida, que asciende a 10 millones de dólares. Exhortamos a todos los Estados Miembros y a los asociados humanitarios a que participen en este esfuerzo destinado a paliar el sufrimiento de la población de Gaza.

Sigue habiendo más de 200 rehenes, entre ellos numerosos niños, en manos de Hamás y otros grupos militantes de Gaza. La toma de rehenes es contraria a los principios fundamentales del derecho internacional y la condenamos inequívocamente. Exigimos la puesta en libertad inmediata e incondicional de todos los rehenes que siguen retenidos. Sus seres queridos los esperan con creciente angustia.

El riesgo de un desbordamiento regional es muy real. Las situaciones del Líbano, Siria y el Yemen son cada vez más preocupantes. Asimismo, el aumento de la violencia extremista cometida por colonos contra palestinos es totalmente inaceptable, socava la seguridad en la Ribera Occidental y amenaza las perspectivas de una paz duradera. Un simple error de cálculo en cualquiera de esos frentes podría desembocar en un conflicto regional catastrófico, y debemos hacer cuanto esté en nuestro mano para evitarlo.

Este conflicto tiene que terminar, y las partes implicadas deben volver a las negociaciones para alcanzar por fin una solución biestatal, en la que tanto Israel como un Estado palestino viable convivan el uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad. A corto plazo, debemos adoptar todas las medidas posibles para lograr una pronta desescalada del conflicto como primer paso en pos de una paz duradera.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, tanto por organizar esta sesión como por el momento de silencio de antes. También quiero dar las gracias a los Sres. Ghebreyesus y Jilani, no solo por sus sesiones informativas sino por la labor que tanto ellos como sus equipos están llevando a cabo para salvar vidas.

No tenemos ninguna duda de que hay una crisis humanitaria en Gaza y, como explicó el Sr. Ghebreyesus, esa crisis humanitaria se deteriora día a día. Por supuesto, acogemos con satisfacción la apertura del cruce de Rafah, y agradecemos a los asociados su labor para permitir la salida de ciudadanos extranjeros. Sin embargo, es esencial y urgente que fluya más ayuda en la otra dirección, hacia Gaza. El acceso, tanto a través de Rafah como de otros pasos fronterizos, debe mejorar para que

la ayuda pueda llegar a las personas que tan desesperadamente la necesitan. Para que eso ocurra, se deben establecer pausas humanitarias que dejen tiempo suficiente para que la ayuda llegue a quienes la necesitan y para que se libere a los rehenes. Debe permitirse la entrada de combustible en Gaza para que puedan funcionar los hospitales y las plantas desalinizadoras de agua y para que pueda entregarse la ayuda. Las pausas en el norte de Gaza son un primer paso importante, pero cualquier pausa en las hostilidades debe permitir el tiempo y la seguridad suficientes tanto para que los civiles se desplacen como para que se entregue la ayuda humanitaria.

Desde el 7 de octubre, el Reino Unido ha mostrado su firme apoyo al derecho de Israel a la legítima defensa tras los atentados terroristas de Hamás contra Israel. En ese contexto, el derecho internacional humanitario no es algo opcional: el derecho internacional humanitario es lo que mantiene seguros a los trabajadores humanitarios y al personal médico para que puedan atender a quienes lo necesitan, y protege a los civiles y las infraestructuras civiles, incluidos los hospitales, siempre que sea posible. Por ello, instamos a todas las partes en conflicto a que tomen todas las medidas posibles para minimizar los daños a la población civil, al personal sanitario y humanitario y a los lugares protegidos, y expresamos nuestras condolencias por cada vida perdida.

Por último, hemos dejado claro que Israel debe hacer más para evitar una escalada en la Ribera Occidental. Acogemos con satisfacción las declaraciones, incluida la del Primer Ministro Netanyahu, por las que se condena la violencia de los colonos, pero se deben adoptar medidas tangibles para llevar a los autores ante la justicia. También condenamos los ataques contra Israel procedentes de grupos armados de la región. El Secretario de Estado de Relaciones Exteriores del Reino Unido estuvo ayer en Riad, donde debatió sobre la prevención de una escalada regional con los Ministros de Relaciones Exteriores y representantes de la Arabia Saudita, Jordania, el Líbano, Bahrein, Kuwait, Omán y la Autoridad Palestina. El Secretario de Estado de Relaciones Exteriores del Reino Unido también reafirmó el apoyo inquebrantable del Reino Unido a una solución biestatal.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a los Sres. Tedros Ghebreyesus y Marwan Jilani por sus ilustrativas y aleccionadoras exposiciones informativas ante el Consejo de Seguridad sobre los sistemas médicos y la situación en Gaza.

Hemos seguido de cerca el desarrollo de los acontecimientos que han provocado la convocatoria de esta sesión

y seguimos angustiados por la situación en Oriente Medio, especialmente en la Franja de Gaza, pero también en la Ribera Occidental. El elevado número de niños asesinados y el hecho de que muchos de ellos sigan retenidos como rehenes son motivos de profunda consternación. Además de las numerosas muertes en ambos bandos, 101 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente también han perdido la vida desde el comienzo de la guerra, lo que, según las Naciones Unidas, constituye la cifra más alta registrada en cualquier conflicto. El elevado número de bajas en el conflicto actual debe forzar al Consejo a adoptar medidas urgentes para tratar de evitar más muertes de civiles y trabajadores humanitarios.

Al igual que en muchos otros conflictos en Oriente Medio y en otros lugares, la incapacidad del Consejo para llegar a un consenso sobre la manera de conseguir que las partes pongan fin a las hostilidades ha afectado a la capacidad para entregar con eficacia la ayuda humanitaria, proteger a los civiles y garantizar el cumplimiento del derecho internacional. Por consiguiente, esperamos que el Consejo pueda unirse en torno a un planteamiento común para reducir las hostilidades y conducir a las partes beligerantes a una solución pacífica de la guerra, que dura ya un mes.

Ghana toma nota de la intención de permitir una pausa humanitaria diaria de cuatro horas en los combates en el norte de Gaza, que se anunciará tres horas antes de que comience cada día. Creemos que se puede y se debe hacer más. También debemos crear urgentemente las condiciones necesarias para crear corredores humanitarios seguros para las operaciones de rescate y recuperación y para el paso seguro de heridos, niños enfermos, mujeres embarazadas y cuidadores, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

La guerra, sean cuales sean la causa y las circunstancias, debe librarse desde el pleno respeto del derecho internacional. Debe evitarse que los civiles y las infraestructuras civiles, incluidos los hospitales, su personal y los sistemas médicos, formen parte del conflicto y sean utilizados como escudos por los militantes de Hamás o como objetivos reales en los ataques. Se debe facilitar agua y combustible y no obstaculizar su suministro. Reiteramos nuestro llamamiento a todos los países que ejercen una influencia moderadora sobre las partes para que intensifiquen los esfuerzos encaminados a detener los combates y garantizar la liberación de todos los cautivos israelíes y extranjeros. Reiteramos nuestro llamamiento a la milicia de Hamás para que atienda la

exigencia de la comunidad internacional de liberar inmediata e incondicionalmente a todos los civiles capturados. Tener cautivos a civiles inocentes es erróneo e inaceptable, independientemente de los motivos.

Tampoco debemos pasar por alto el costo económico de no actuar para detener la guerra. Nos preocupa una evaluación publicada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Comisión Económica y Social para Asia Occidental, según la cual al menos el 45 % de todas las viviendas de la Franja de Gaza han resultado dañadas o destruidas por los bombardeos. Un mes después del inicio de la guerra contra Hamás y del asedio casi total de Gaza por parte de Israel, el producto interno bruto de la Ribera Occidental y la Franja de Gaza se ha reducido un 4 %, sumiendo en la pobreza a más de 400.000 personas, un efecto económico que no se ha visto en los conflictos de Siria y Ucrania, ni en ningún otro conflicto anterior entre Israel y Hamás. Las consecuencias de la devastación económica, además de la destrucción de infraestructuras, incluidos los sistemas médicos, podrían ser graves si no actuamos ahora.

Para concluir, todos debemos guiarnos por la terrible situación sobre el terreno y el deseo de la comunidad internacional de poner fin a la actual guerra, que ha provocado cerca de 12.000 víctimas en ambos bandos y provocado un inmenso sufrimiento a los niños —que constituyen más del 40 % de las víctimas mortales—, las mujeres y las personas de edad, que son los más vulnerables en Gaza. En nuestra conducta y nuestras deliberaciones debemos reflejar las expectativas de ayudar a las partes a poner fin a las actuales hostilidades. Comenzamos esta sesión con un minuto de silencio. Ese minuto debería empujarnos a silenciar los disparos de pistolas, cohetes y misiles que han imperado en las tierras de Israel y Palestina en los últimos meses.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Director General de la Organización Mundial de la Salud Ghebreyesus, y al Sr. Jilani por sus exposiciones informativas. Les estamos agradecidos a ellos y a todos los que trabajan sobre el terreno para prestar asistencia vital a las personas necesitadas.

Los acontecimientos traumatizantes de las últimas cuatro semanas han destrozado las vidas de israelíes y palestinos y han llevado a la región al borde de una gran catástrofe, mientras que los dramáticos acontecimientos en curso siguen siendo totalmente alarmantes. Hamás sigue haciendo caso omiso del llamamiento de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas para que libere incondicionalmente a los rehenes, a los que

retiene ilegalmente y sin justificación. Sigue lanzando sus cohetes de manera indiscriminada contra Israel, y sus dirigentes se regocijan de sus masacres y no dejan de repetir que lo harán una y otra vez: “1 millón de veces”, dijo uno de ellos públicamente. Albania apoya de manera firme a Israel en su legítimo derecho a la legítima defensa contra el puro salvajismo —pero de forma proporcionada y profundamente arraigada en el derecho— y apoya los esfuerzos de Israel y de todo tipo para conseguir la liberación de los rehenes.

La situación humanitaria en Gaza no necesita descripción alguna. A pesar de algunos esfuerzos y de la mejora del acceso, considerada insuficiente, la situación actual es insostenible. Más de 800 camiones han accedido a Gaza a través del paso fronterizo de Rafah, pero se necesita mucho más y debe hacerse mucho más. Los hospitales deben contar con suministros críticos y deben permanecer protegidos. Además, se deben adoptar medidas concretas, mejoradas y urgentes. Hay que entregar alimentos, agua, suministros médicos y combustible. No deben ir a Hamás y a sus combatientes, pero no se pueden denegar a la población civil.

Lo hemos dicho en numerosas ocasiones y queremos repetirlo de nuevo: toda respuesta a Hamás y a sus capacidades de combate debe ser cuidadosa y adecuadamente selectiva y hacerse con sentido de la distinción y la precaución. Los civiles no son responsables de los actos de Hamás; no tienen que pagar por los actos de terroristas y extremistas. Hay que proteger las infraestructuras civiles de las que dependen, incluidos hospitales, refugios y escuelas. No pueden utilizarse para otros fines y no pueden ser lugares donde Hamás pueda esconderse o desde donde pueda operar.

Aunque comprendemos que no se debe permitir a una organización terrorista reorganizarse, reagruparse, tender emboscadas o seguir matando, ya que han demostrado de lo que son capaces, mientras se lucha encarnizadamente contra la barbarie, es necesario conservar y mostrar lo mejor de la humanidad. Si bien no puede haber equivalencia alguna entre las masacres de Hamás y los actos militares del ejército israelí, debemos velar por que la protección de los civiles y el derecho internacional humanitario no se queden en meras palabras vacías, sino que sean obligaciones serias que deben observarse y respetarse, obligaciones que exigen la adopción de medidas rápidas y serias.

La pérdida impactante de vidas humanas inocentes entre los palestinos y el insoportable número de niños asesinados son profundamente inquietantes. Demasiados

inocentes mueren por nada, atrapados en una guerra que no es la suya. Que la guerra contra el terror no castigue indebidamente a quienes pretende salvar, a quienes necesita salvar. Acogemos con agrado las pausas diarias de cuatro horas y los corredores de paso seguros como una medida concreta en la dirección correcta. Deben ser coordinadas plenamente con los agentes de las Naciones Unidas y sus asociados sobre el terreno para que la protección de los civiles y la ayuda humanitaria sean realmente eficaces. Oímos a los trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas y a sus asociados sobre el terreno alegar que eso podría no ser suficiente. Hay que prestarles oído.

Elogiamos y acogemos con agrado todos los esfuerzos que se realizan, en particular a cargo de los Estados Unidos, para evitar la propagación del conflicto en la región. Cualquiera que pretenda utilizar la situación actual para promover sus objetivos y traer más conflicto, más miseria y más víctimas y caos a la región en general debe pensárselo dos veces. Hay que mantener a raya a los alborotadores y partidarios del terror en la región de sobra conocidos: los que aplauden, apoyan y financian el terror de Hamás y otros cínicos partidarios suyos.

Sin embargo, hay que hacer más. En cuanto cesen las hostilidades, Gaza, libre de Hamás, debe emerger con una Administración y una organización política renovadas. Debe reconstruirse mediante un esfuerzo colectivo de solidaridad. Por lo tanto, es urgente hacer todo lo posible para reavivar el horizonte político con una oferta y un plan serios para la solución biestatal como única perspectiva viable para una futura región libre del terror. Los niños de Gaza deben crecer para convertirse no en futuros combatientes, sino en buenos ciudadanos. No se les debe educar en el odio, sino en la tolerancia y el respeto a los demás. Hay que enseñarles educación para la ciudadanía, no propaganda e intolerancia.

Es un camino arduo y largo. Requerirá desplegar esfuerzos genuinos y sostenidos. Sin embargo, puede que ese camino nunca se recorra si las partes no se ponen de acuerdo en reunirse, con la ayuda firme de la comunidad internacional, y diseñar un camino en pos de la paz que proporcione a los israelíes lo que necesitan, es decir, seguridad y paz, y a los palestinos lo que quieren y merecen, es decir, su propio Estado y libertad. De lo contrario, no se producirá un cambio real y duradero en Oriente Medio, y cualquier apaciguamiento no hará sino posponer una confrontación próxima.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco al Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y al Director General de la Media Luna Roja Palestina por

su oportunos informes de esta tarde, que nos recuerdan el sombrío panorama al que nos enfrenta este conflicto.

Deseo reconocer y valorar la heroica tarea del personal sanitario que en estos mismos momentos arriesga su vida por salvar a otras personas, en condiciones inimaginables para quienes estamos aquí, cómodamente sentados, en Nueva York, como recordaba el Director de la OMS haciendo referencia a su experiencia personal. Mi homenaje también se dirige para el personal sanitario que ya ha perdido su vida en este conflicto, y mis condolencias a sus familias.

Todo conflicto armado conlleva graves consecuencias para la salud de la población afectada, tanto por el efecto directo de las armas utilizadas como por el deterioro de las condiciones de salubridad causado por la destrucción del entorno y la suspensión de servicios básicos. La explosión de violencia registrada en la zona de conflicto desde el ataque terrorista perpetrado por Hamás el 7 de octubre es la más grave en décadas y, consecuentemente, sus consecuencias humanitarias son también de gran magnitud.

Condenamos enérgicamente el uso de civiles como escudos humanos por parte de Hamás y el lanzamiento indiscriminado de cohetes. Asimismo, reiteramos nuestra condena ante la muerte de civiles en Gaza debido a bombardeos como los ocurridos en las cercanías del Hospital Al-Shifa en días pasados, así como todos los centros de salud, como nos ha sido informado en esta tarde. Nos solidarizamos con las familias de las víctimas. La infraestructura civil, incluyendo la sanitaria, no debe ser jamás un objetivo. El Comité Internacional de la Cruz Roja señala los siguiente:

“Las unidades sanitarias, como hospitales y otras infraestructuras creadas con fines de atención médica, deben ser respetadas y protegidas en todas las circunstancias. Las unidades sanitarias no pueden ser objeto de ataque ni se podrá limitar el acceso a ellas. Las Partes en un conflicto armado deben adoptar medidas para proteger las unidades sanitarias contra ataques, por ejemplo cerciorándose de que no estén ubicadas en la proximidad de objetivos militares”.

El personal sanitario también debe ser respetado y protegido en toda circunstancia.

Las disposiciones del derecho internacional humanitario deben ser respetadas en todo momento y por todos. No son de acatamiento voluntario y su incumplimiento conlleva graves responsabilidades. Esto incluye también la obligación de liberar a los rehenes inmediata

e incondicionalmente. Asimismo, la ayuda humanitaria, incluyendo medicamentos, energía, agua, alimentos e insumos médicos, debe llegar a quienes lo necesitan en la cantidad y con la oportunidad necesarias. Para el efecto, resulta ineludible una tregua humanitaria inmediata, duradera y respetada. Es imposible abastecer hospitales o distribuir ayuda humanitaria mientras siguen las hostilidades.

Valoramos todo esfuerzo para proteger a los civiles y evitar mayor sufrimiento. Iniciativas como la Conferencia internacional humanitaria para Gaza, celebrada ayer en París, son encomiables. Sin embargo, estos esfuerzos por sí solos no son suficientes. Todos tenemos una responsabilidad individual y colectiva, y la debemos ejercer de buena fe. Es urgente que quienes tienen el poder de veto lleguen a acuerdos que le permitan actuar al Consejo.

Finalizo esta intervención reiterando un encarecido llamado a evitar que la violencia se contagie a otras zonas y aleje aún más la perspectiva de una solución pacífica, justa y definitiva a este conflicto. Debemos agotar nuestros esfuerzos para contribuir a este objetivo.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Apoyamos plenamente la convocatoria de esta sesión de emergencia sobre la situación humanitaria en la Franja de Gaza por iniciativa de la delegación de los Emiratos Árabes Unidos. Agradecemos al Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Sr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, y al Director General de la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, Sr. Marwan Jilani, sus exposiciones sobre la situación en el enclave palestino. Valoramos muchísimo los esfuerzos desinteresados de los representantes de la OMS y de todo el personal humanitario sobre el terreno, que están trabajando en circunstancias extremadamente peligrosas.

Hoy los exponentes han facilitado información sobre la magnitud desastrosa de la crisis humanitaria en la Franja de Gaza, que es sumamente estremecedora. En el enclave palestino está teniendo lugar una auténtica catástrofe humanitaria, una tragedia de proporciones mundiales. Los ataques aéreos de Israel han destruido por completo o dañado casi la mitad de los edificios residenciales y las infraestructuras civiles vitales. Cuatro hospitales palestinos fueron bombardeados en las últimas 24 horas. Dieciocho de los 35 hospitales de la Franja de Gaza han suspendido sus operaciones por completo, 35.000 edificios han quedado destruidos y otros 165.000 han sufrido daños. La lista de edificios destruidos o dañados incluye 221 escuelas, 42 instalaciones pertenecientes al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados

de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), 7 iglesias y 56 mezquitas. Las autoridades del UNRWA han informado de que entre las víctimas del atentado se cuentan 101 miembros del personal del Organismo.

Observamos con consternación y gran indignación que los objetivos de los ataques han sido bienes de carácter civil: escuelas, hospitales, mezquitas y campamentos de refugiados. Insistimos en que los ataques deliberados contra bienes de carácter civil constituyen una vulneración atroz del derecho internacional humanitario. El respeto del derecho internacional humanitario es obligatorio. Todas las guerras se rigen por leyes. La violencia contra la población civil y los ataques contra edificios residenciales e infraestructuras civiles son rotundamente inaceptables. Según se ha informado, esta misma mañana han sido blanco de ataques los hospitales Al-Quds y Al-Shifa, así como las mezquitas Khalid Bin al-Walid y Al-Ikhlās. Esas mezquitas están situadas en el sur de la Franja de Gaza, lo que confirma que, en este momento, en Gaza no hay zonas seguras para los civiles.

La Franja de Gaza ha sido objeto de un bloqueo total brutal, del que la población civil es la principal damnificada. Hay una escasez aguda de medicamentos, alimentos y combustible, y los hospitales no tienen camas. A causa de la falta de agua potable, se plantea el riesgo de una exacerbación considerable de la situación sanitaria y epidemiológica.

Muchos Estados y organizaciones están enviando asistencia a los residentes del enclave asediado, entre ellos la Federación de Rusia, que está prestando apoyo humanitario a la población de Gaza. Hoy, 10 de noviembre, el Ministerio de Situaciones de Emergencia de Rusia anunció que enviará 25 toneladas de alimentos y medicamentos por avión a Egipto, lo que constituye el cuarto envío en su tipo.

Sin embargo, como han dicho hoy los Sres. Ghebreyesus y Jilani, aunque se han dirigido convoyes humanitarios hacia el norte de Gaza, esa medida resulta a las claras insuficiente para satisfacer las necesidades colosales de la Franja de Gaza. A menos que se adopten medidas drásticas para distender el conflicto, sus consecuencias se seguirán haciendo sentir Dios sabe durante cuánto tiempo.

A la sombra de los trágicos sucesos de Gaza se encuentra la situación inestable de la Ribera Occidental, que ha quedado relegada al olvido inmerecidamente. Mientras tanto, desde el 7 de octubre, en todas las principales ciudades de la Ribera Occidental se ha producido una brusca intensificación de la violencia como resultado de las operaciones de las fuerzas de seguridad

israelíes y de las acciones violentas de los colonos contra civiles palestinos. Más allá de lo que ocurre en la Franja de Gaza, la situación en la propia Ribera Occidental merece el escrutinio atento del Consejo.

En este último mes, 148 palestinos perdieron la vida en enfrentamientos con las Fuerzas de Defensa de Israel, frente a los 155 que murieron en todo 2022, según datos de las Naciones Unidas. Más de 2.200 personas han resultado heridas, mientras que más de 2.000 palestinos fueron detenidos. El ejército está aplicando castigos colectivos, cuyo factor más importante es el bloqueo total de zonas residenciales mediante el cierre de todas las carreteras que conducen a ellas, supuestamente por motivos de seguridad. En la actualidad, el acceso de los palestinos a muchas de las principales arterias de transporte de la Ribera Occidental está bloqueado, lo que causa importantes perjuicios a la economía local.

Se están demoliendo sistemáticamente viviendas palestinas que no cuentan con permisos de construcción israelíes, los cuales son casi imposibles de obtener para los palestinos locales. Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, los organismos humanitarios tienen constancia de que, desde que comenzó a recrudecer el conflicto, los colonos israelíes han cometido numerosos actos de violencia a diario. Además, como consecuencia de las amenazas de los colonos, casi 2.000 palestinos se vieron obligados a abandonar sus hogares en octubre. Los objetivos más fáciles y frecuentes son las comunidades beduinas que están relativamente aisladas. Como es de esperar, reclamar a la policía y al ejército israelíes no sirve de nada. Por el contrario, las fuerzas de seguridad suelen prestar apoyo directo a los colonos durante sus acciones ilegales o, en el mejor de los casos, omiten intervenir. También observamos que se cometen actos de violencia contra israelíes y defensores de los derechos humanos que no temen llamar por su nombre a lo que sucede en Gaza.

Insistimos una vez más en la inadmisibilidad y el peligro de que se intensifique el conflicto. Estamos convencidos de que alcanzar un alto el fuego urgente en la zona de conflicto palestino-israelí es el primer paso en la dirección correcta. Esa es la única medida realista —y no las pausas a corto plazo— que puede ayudar a evitar más bajas, garantizar la entrega de la asistencia humanitaria requerida a los necesitados y la prestación de ayuda a la población de Gaza, e impedir una mayor escalada del enfrentamiento armado y la implicación de más actores regionales.

Está claro cuáles son los riesgos de un enfrentamiento regional y mundial en una región que tiene numerosos

problemas históricos sin resolver, focos de conflicto y peligros potenciales. Dicho esto, el conflicto palestino-israelí es la cuestión principal. Si no se resuelve, no habrá esperanza de alcanzar una paz duradera en Oriente Medio. En los últimos años, en especial durante las sesiones mensuales del Consejo de Seguridad sobre la solución para Oriente Medio, hemos venido diciendo que, al dejar de lado todo el marco jurídico internacional para resolver el conflicto palestino-israelí, se produciría una escalada cuya solución terminaría por recaer en todo el mundo.

La solución de la cuestión palestina no debe implicar en modo alguno intentos de expulsar a los palestinos de sus tierras ancestrales. Necesitamos una solución significativa, integral y fundamental para este problema histórico tan prolongado, que tenga un arraigo firme en las disposiciones del derecho internacional.

La historia demuestra de forma convincente que los intentos de monopolizar las funciones de mediación no derivan en la solución de los conflictos, sino que terminan por intensificarlos. Eso es lo que estamos presenciando en estos momentos. La obstrucción por parte de Washington de las iniciativas de paz para alcanzar un alto el fuego en Gaza en esta coyuntura, así como su política tendenciosa de los últimos años, orientada a la preservación del *statu quo*, como ellos lo llaman, y su supuesta “diplomacia discreta”, desvelaron su falta de voluntad para poner en práctica todo lo que los países y los pueblos habían acordado. La falta de avances en la vía de la negociación condujo inevitablemente a la radicalización y la conflagración. Reitero que ello podría dar lugar a una propagación del conflicto y alimentar otros conflictos potenciales o latentes en la región. Hemos afirmado en reiteradas ocasiones que el aumento de la presencia militar extranjera en la zona del conflicto armado, en particular la presencia de los Estados Unidos en el Mediterráneo oriental, así como las declaraciones provocadoras y belicosas, forman parte también de la escalada general, lo que no hace más que aumentar las tensiones.

Creemos que, sin una solución del problema palestino sobre la base jurídica internacional bien conocida, la estabilización a largo plazo de la región de Oriente Medio no es una perspectiva realista, y la seguridad de Israel tampoco será posible. Hoy, es más importante que nunca detener de inmediato el derramamiento de sangre y evitar acciones unilaterales, como la apropiación por los colonos de zonas de la Ribera Occidental del río Jordán, la irrupción en los lugares santos de Jerusalén y la instigación de la violencia y el terrorismo. Insistimos, en particular, en la importancia de la unidad palestina dadas las circunstancias actuales. Además, apoyamos plenamente

los llamamientos cada vez más urgentes de actores internacionales influyentes en favor de una acción colectiva.

Destacamos también el papel central de los Estados de Oriente Medio a la hora de resolver los problemas de la región. No se debe permitir que fuerzas externas exploten el enfrentamiento palestino-israelí para desbaratar las tendencias positivas recientes hacia la normalización de la situación en la región de Oriente Medio. La implicación y la unidad de los Estados de Oriente Medio y de todas las partes interesadas en torno a la bien conocida base jurídica de la solución refrendada por el Consejo de Seguridad, junto con la voluntad política de palestinos e israelíes de negociar una serie de cuestiones relativas al estatuto final, son fundamentales para reactivar un proceso de paz amplio en Oriente Medio.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique desea dar las gracias a China, al frente de la Presidencia del Consejo de Seguridad, por haber convocado esta importante sesión.

Expresamos nuestra sincera gratitud al Director General de la Organización Mundial de la Salud, Sr. Tedros Ghebreyesus, por el valioso y conmovedor testimonio que nos ofreció sobre la situación sanitaria y humanitaria en la Franja de Gaza. Su voz es la voz de la moral y debemos escucharla. También damos las gracias al Sr. Marwan Jilani por su completa exposición informativa.

Seguimos con el corazón afligido las informaciones diarias sobre los ataques incesantes contra civiles, hombres, mujeres y niños, y contra miembros del personal humanitario y de la salud, así como sobre la destrucción de hospitales, escuelas y otra infraestructura civil en Gaza. Es una situación escalofriante, que desprecia totalmente el costo humano de la crisis y que debe ser condenada con la máxima energía.

El hecho de privar de alimentos, medicinas, agua y electricidad a una población civil atrapada a consecuencia de una acción militar agrava todavía más la trágica situación humanitaria, que empeora día tras día. Estamos convencidos de que esta enorme calamidad seguirá alienando al pueblo palestino durante generaciones y socavará los esfuerzos orientados a lograr la reconciliación, la paz y la estabilidad en la región. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento en favor del pleno cumplimiento de todas las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, incluidas las normas y las reglas sobre la protección de la población civil y la asistencia humanitaria.

En nuestra opinión, un alto el fuego inmediato permitirá frenar y reducir al mínimo las muertes de civiles

y la destrucción de infraestructura. Además, garantizará que la ayuda pueda llegar a Gaza y que millones de civiles inocentes en situación de necesidad puedan beneficiarse de asistencia humanitaria.

Como miembros de las Naciones Unidas, asumimos y acatamos plenamente el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, contra otros Estados o agentes no estatales, contemplado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Sin embargo, ese derecho se debe ejercer de conformidad con esa misma Carta y no debe afectar en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, estamos de acuerdo con quienes afirman que es hora de que el Consejo actúe. Por ello, exhortamos a que se adopten medidas inmediatas y decisivas para distender la situación y garantizar el acceso sostenido y sin trabas de ayuda vital y su prestación en condiciones de seguridad. Tenemos el deber colectivo de garantizar —tanto en Israel como en Gaza— la protección de todos los civiles, que están siendo el blanco inocente e injustificado del conflicto entre las Fuerzas de Defensa de Israel y Hamás.

Hemos condenado inequívocamente la matanza perpetrada por Hamás el 7 de octubre.

En nuestro propio movimiento de liberación por la libertad e independencia, nuestro pueblo nunca recurrió en su lucha a matar en masa a personas inocentes, ni siquiera a aquellas que servían a la maquinaria opresora de los colonialistas. Por otra parte, nuestro pueblo pasó por la experiencia imborrable de ser objeto de asesinatos en masa, matanzas y crímenes de lesa humanidad: en primer lugar, en nuestra condición de colonia; en segundo lugar, como víctimas de la agresión del régimen ilegal de Rhodesia del Sur; y finalmente, debido al régimen de *apartheid* sudafricano. Sin embargo, nos mantuvimos siempre firmes en la defensa de nuestra justa causa. Por ello, nuestra conciencia nos dice que siempre hay dimensiones morales y jurídicas en lo que los Estados y los actores no estatales están obligados a respetar cuando promueven sus causas legítimas.

En este contexto, nos parece importante que se mantengan abiertas las puertas de la paz, la seguridad, la libre determinación y la dignidad tanto para el pueblo israelí como para el pueblo palestino. Debemos seguir desplegando esfuerzos y colaborar sistemáticamente con las partes para lograr una solución sostenible y duradera. La necesidad reconocida de larga data de una solución biestatal, con Israel y Palestina conviviendo en paz y seguridad, debe ser un elemento central de los esfuerzos que desplegamos para hallar la senda hacia la paz y la justicia en la región.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ghebreyesus por su conmovedora declaración y al Sr. Jilani por su exposición informativa sobre la crisis humanitaria y sanitaria en Gaza.

Malta expresa su profunda preocupación por el continuo deterioro de la situación humanitaria en Gaza. Decenas de miles de civiles heridos, enfermos y desplazados se refugian en hospitales y escuelas, y dependen de su condición de protegidos en virtud del derecho internacional para salvaguardar su seguridad. Debido al asedio implacable y a los bombardeos aéreos diarios en uno de los lugares más densamente poblados de la Tierra, no hay zonas seguras en Gaza. Los ataques de ayer contra hospitales, incluido el Hospital Al-Shifa, son deplorables. Insistimos una vez más en que las instalaciones médicas, el personal y las ambulancias están protegidos por el derecho internacional humanitario y no deben ser objeto de ataques.

Justo antes de que comenzara la sesión, Médicos Sin Fronteras nos informó de combates activos en el Hospital Al-Shifa y sus alrededores. En el interior, unos 4.000 pacientes se encuentran en una situación desesperada, y en esta cifra no están incluidas aquellas personas que buscan refugio. El director de cirugía nos ha dicho: “No queremos perder la vida aquí”. Como personal médico, se quedan para atender a sus pacientes y piden desesperadamente nuestra ayuda. Una de nuestras funciones en este Salón es garantizar que los miembros del personal médico puedan trabajar sin que sus propias vidas corran peligro.

Entretanto, el sistema sanitario en el lugar está completamente colapsado. La escasez de suministros médicos, combustible, agua y alimentos está privando a la población de los bienes esenciales para su supervivencia e impidiendo el tratamiento de heridas y enfermedades graves. Se está operando a pacientes críticos sin anestesia y en el suelo debido a la falta de camas de hospital. A esa situación se suman los graves daños sufridos por las infraestructuras de abastecimiento de agua y de saneamiento y la carencia general de alimentos disponibles. Ello está provocando un aumento del riesgo de enfermedades graves para lactantes y niños.

Malta se congratula de que el Gobierno israelí anunciara ayer pausas diarias para garantizar el funcionamiento seguro de los corredores humanitarios. Sin embargo, también debemos subrayar que, para proteger a la población civil de Gaza, se necesitan pausas sostenidas más largas que permitan a los agentes humanitarios contar con el acceso adecuado y satisfacer las crecientes necesidades de la población civil. Dichos esfuerzos deben

comprender operaciones urgentes de recuperación de las personas atrapadas bajo los escombros. Por consiguiente, Malta reitera su llamamiento en favor de un alto el fuego humanitario y subraya la importancia de que se declaren pausas humanitarias adecuadas para llegar a él.

No podemos hablar de imperativos humanitarios sin referirnos adecuadamente a la situación actual de los rehenes. Más de 200 personas, entre ellas ancianos, niños e incluso lactantes siguen retenidas contra su voluntad. Sus familias y amigos sufren la agonía de no saber cuándo se reunirán con sus seres queridos o si lo harán. Reiteramos nuestro llamamiento urgente a Hamás y a la Yihad Islámica Palestina para que liberen de forma segura, inmediata e incondicional a todos los rehenes.

Malta reitera asimismo su condena rotunda de los atentados terroristas injustificables que Hamás perpetró el 7 de octubre contra Israel y su pueblo, así como de los lanzamientos indiscriminados de cohetes que han venido efectuándose desde entonces. Hacemos hincapié en que Israel tiene derecho a proteger a sus ciudadanos de esos actos de terror. Ahora bien, la conducta israelí debe ajustarse siempre al derecho internacional humanitario, incluidos los principios de distinción, humanidad, proporcionalidad y necesidad militar.

Malta también sigue preocupada por la amenaza de una expansión regional del conflicto. Ello es especialmente preocupante en la Ribera Occidental, donde la violencia y los disturbios han aumentado este último mes. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que eviten cualquier acción o retórica incendiaria que pueda exacerbar aún más las tensiones durante este período de tensión. También deben cesar los desplazamientos forzados de palestinos y la violencia de los colonos que los rodea.

No puedo dejar de mencionar la incansable labor del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) durante el mes pasado, que se ha saldado con la muerte de más de 100 heroicos trabajadores. Apoyamos plenamente al Organismo en estos tiempos difíciles y hacemos hincapié en que necesita urgentemente financiación. El UNRWA ha sido y sigue siendo una fuerza estabilizadora en la región. Es uno de los únicos rayos de esperanza para los palestinos en Gaza y la Ribera Occidental. Por tanto, es esencial que lo sigamos apoyando.

Para concluir, Malta subraya su apoyo a una paz duradera y sostenible en Oriente Medio, basada en una solución biestatal conforme a las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y a los parámetros acordados

internacionalmente. Insistimos en la necesidad de abstenerse de confundir las aspiraciones legítimas del pueblo palestino con las tácticas terroristas de Hamás. Solo mediante el cumplimiento de los derechos inalienables del pueblo palestino, incluida la libre determinación, podremos relanzar de forma efectiva un proceso de paz digno de crédito.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de China.

Me gustaría sumarme a quienes han dado las gracias al Director General Ghebreyesus y al Director General Jilani por sus exposiciones informativas.

La actual fase del conflicto palestino-israelí dura ya 35 días, y la situación sigue deteriorándose. Cuando decenas de miles de personas, entre ellas más de 4.000 niños, han perdido la vida; cuando más de 1,6 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares; cuando 2,3 millones de personas siguen sin agua, electricidad, combustible, alimentos y medicinas; y cuando hospitales, escuelas, campamentos de refugiados e instalaciones de las Naciones Unidas han sido atacados con frecuencia no se trata solo de una crisis humanitaria, sino también de una crisis de humanidad, como la ha descrito el Secretario General Guterres.

Esta mañana, en calidad de Presidente del Consejo, me he reunido con los representantes de Palestina y de otros países árabes, así como con representantes de la Organización de Cooperación Islámica. De la conversación que mantuvimos me conmovió profundamente el intenso dolor que los aflige. Me ha impresionado que aspiran a la reanudación de la paz y esperan que el Consejo adopte medidas eficaces.

Habida cuenta de todo lo que está ocurriendo, el mundo debe hablar con una sola voz. Basta ya. A la luz de los recientes acontecimientos, el Consejo de Seguridad debe rechazar la obstrucción e injerencia de ciertos miembros y adoptar medidas inmediatas, responsables y significativas para defender la justicia y mantener la paz.

Hay que establecer sin demora un alto el fuego y el cese de los combates. Un alto el fuego no es en absoluto una declaración diplomática: es la única esperanza de supervivencia para la población de Gaza. Hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas, especialmente a la gran Potencia que ejerce una influencia única sobre las partes, para que dejen de lado todas las consideraciones geopolíticas y los dobles raseros y centren todos sus esfuerzos en el objetivo de un alto el fuego y el fin de los combates. Instamos a Israel a que ponga fin

a la intensificación de la violencia de los colonos en la Ribera Occidental a fin de evitar una zona de tensión concurrente y la extensión del conflicto.

La protección de los civiles no puede demorarse. Condenamos toda violencia y todos los ataques contra civiles. Expresamos nuestra grave preocupación por las violaciones manifiestas del derecho internacional humanitario en Gaza y nos oponemos firmemente a ellas. Instamos a que se ponga fin al castigo colectivo de la población civil. Exigimos que se garantice la seguridad física y las necesidades humanitarias de los detenidos y pedimos que se desplieguen esfuerzos diplomáticos para facilitar su liberación lo antes posible.

No hay tiempo que perder para salvar vidas. Más de 1.300 niños y sus familias están atrapados entre los escombros, y no se sabe qué ha sido de ellos. Apoyamos que el Consejo adopte medidas urgentes al respecto a fin de facilitar una tregua sostenida de varios días y la apertura inmediata de un corredor verde para que los organismos y equipos especializados puedan entrar en Gaza para llevar a cabo operaciones de búsqueda y rescate y hacer todo lo posible por salvar a los niños. El Consejo también debe responder al llamamiento conjunto realizado por el Director General Ghebreyesus y el Comisionado General Lazzarini para promover la creación de un mecanismo de evacuación médica a fin de que las mujeres embarazadas y todas las personas gravemente heridas o enfermas en Gaza puedan ser trasladadas y tratadas a tiempo.

La reanudación del suministro de entregas es urgente. Exhortamos a Israel a que levante de inmediato el bloqueo y elimine por completo las restricciones al suministro de medios de subsistencia, en particular el suministro de combustible a las instituciones humanitarias y médicas y a las instalaciones de subsistencia. En las últimas dos semanas, poco más de 500 camiones entraron en Gaza a través del paso fronterizo de Rafah, lo que es una gota en un océano para la población de Gaza, que está luchando y al borde de la muerte. Deben utilizarse todos los pasos fronterizos con Gaza, y el paso fronterizo de Kerem Shalom debe abrirse lo antes posible.

Estos días también oímos hablar con frecuencia del “día después” de Gaza. A ese respecto, hay que señalar que ningún acuerdo relativo a Gaza se puede imponer al pueblo palestino. Ninguna solución a la situación actual puede apartarse de la solución biestatal. El futuro de Palestina solo debe —y puede— decidirlo el propio pueblo palestino. China está dispuesta a colaborar con

la comunidad internacional en sus esfuerzos incansables para poner rápidamente fin a los combates en Gaza, lograr la coexistencia pacífica de palestinos e israelíes y establecer la paz y la seguridad duraderas en Oriente Medio.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

El Sr. Ghebreyesus ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Tiene ahora la palabra.

Sr. Ghebreyesus (habla en inglés): Como dije anteriormente, ningún lugar es seguro ni nadie está a salvo en Gaza. Imaginen los miembros que están atrapados en esa situación, imagínenlo tan solo. Esa es la razón por la que estamos pidiendo un alto el fuego. Estamos pidiendo un acceso humanitario sin restricciones. Al mismo tiempo, naturalmente, también pedimos al Consejo de Seguridad que haga todo lo posible para garantizar la liberación de los rehenes.

Lo segundo que quisiera mencionar, porque muchos miembros han planteado la cuestión, es la solución biestatal. Visité Israel en 2014, cuando era Ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía. Algo que puse de relieve entonces fue que la situación en Gaza es insostenible. Es peligrosa, e Israel debe aportar una solución, que es la solución biestatal. Desde luego, muchos dicen que la solución biestatal es buena para Palestina, pero yo creo firmemente que también es una solución muy buena e importante para Israel.

Durante aquella visita en 2014, dije a mis homólogos israelíes de entonces: “Por favor, háganlo por su propio bien”: la solución biestatal, una solución duradera. Me alegro mucho de que, al tiempo que aborda esta situación grave, el Consejo de Seguridad haga también hincapié en la solución a largo plazo.

Dicho eso, vuelvo a dar encarecidamente las gracias al Consejo por haberme invitado. Me alegro de volver al Salón, donde ya he estado en numerosas ocasiones. Lo último, que ya apunté anteriormente, es que pido, por favor, a los miembros que hagan de la reforma del Consejo de Seguridad una consideración central y un empeño real, para ser sinceros.

El Presidente (habla en chino): Doy las gracias al Sr. Ghebreyesus por su nueva declaración. También le agradezco su presencia hoy aquí y su exposición informativa.

No hay más intervenciones inscritas en la lista.

Se levanta la sesión a las 17.35 horas.